

Proceso de autogestión obrera. Rasgos esenciales del proceso yugoslavo de transformación socialista.

Rafael Alhama Belamaric

Observación

Este trabajo es parte de un proyecto de investigación mucho más amplio de “Transformación socialista y propuesta de reformas” (Instituto de Filosofía, 2016).

El concepto de autogestión obrera en Yugoslavia, fue concebido en un contexto político y económico y condiciones históricas específicas, singulares diría, como alternativa al llamado “socialismo de estado”, predominante. Esto más o menos se repite en la no abundante literatura sobre esta experiencia ya casi olvidada, de un país que ya no existe.

Escases de información, y aún más de estudios y análisis críticos profundos y de ropaje académico, con determinada objetividad y verosimilitud, caracterizó desde los primeros momentos esta experiencia y experimento social a nivel de toda la sociedad, fuera de frontera. En el país, hubo abundante producción de las disciplinas sociales, sobre todo filosófica y sociológica, además de económica.

Razones de tal estado de arte sobre el tema, son sobre todo de orden ideológico y político, entendidos ambos en el más estrecho concepto, que en nada han ayudado

El objetivo del presente, como parte de un conjunto mayor, es presentar y analizar el pensamiento crítico existente en la época, ahondando en los originales, que pueda servir no sólo como material histórico de apoyo, sino que brinde algunos elementos importantes que puedan servir para evaluar mejor el alcance de los planteamientos teórico-conceptuales y su realización práctica en la búsqueda de la socialización real y efectiva de los productores, objetivo que se constituye en reto permanente.

Proceso de autogestión obrera. Rasgos esenciales del proceso yugoslavo de transformación socialista.

Introducción

Es impensable que como parte de un proyecto como “Transformación socialista y propuesta de reformas” (IF, 2016) pueda obviarse un análisis crítico de las experiencias históricas europeas, el del proceso, teórico-conceptual y práctico del avance de la revolución socialista yugoslava, tal como lo cataloga Vranicki, P. (1922-2002), uno de los destacados integrantes de la filosofía de la praxis croata, Presidente de la Sociedad de Filosofía de Yugoslavia en 1966. En su “Historia del Marxismo”,⁽¹⁾ tuvo, y hoy al menos debería reconocerse, como uno de los momentos más significativos y para el desarrollo del marxismo.

Praxis, rescatado de Marx y que cobró relevancia con Gramsci, pero olvidado durante décadas, cobró vida durante unos años, en sus concepciones y en la práctica de una experiencia a nivel de toda una sociedad, un país multinacional, multicultural y multiétnico, como Yugoslavia, que fue acallado, distorsionado, tergiversado y desconocido prácticamente hasta hoy no sólo en Cuba. Tampoco fue muy divulgado entre los países del llamado “campo socialista” desde sus comienzos, a partir del año 1950, por múltiples razones políticas, ideológicas, históricas, y prácticas. Pero fue seguido, como se verá por algunos estudiosos que trataron de incorporar algunos elementos de la experiencia a su propio contexto y condiciones.

Los científicos sociales, sus ideas, que forman intencionalmente parte central de este análisis, encabezados por los filósofos y los sociólogos de esta etapa, a la par que eran protagonistas del quehacer teórico y práctico, también lo fueron del análisis crítico de las transformaciones económicas y sociales de la sociedad yugoslava de postguerra, en determinados momentos escuchados, en otros acallados. Estas críticas se sucedían a lo largo de los años entre 1950-1990, fundamentalmente en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado, hasta la desaparición de la experiencia de autogestión a nivel de sociedad, incluso se puede decir que antes de la desaparición o desglose del país en su concepción de posguerra.

¹ durante mucho tiempo el único texto de historia del marxismo desde la década del 20, P. Vranicki, “Historia del marxismo” Naprijed, Zagreb, 1961, traducido en los 70 a varios idiomas.

Se subraya este aspecto, muchas veces desconocido o no tenido en cuenta, elemento importante por el propio país multivariado del que se trata.

A más de medio siglo, unos lo siguen rechazando como desde el primer momento, por diferentes razones conceptuales y sobre todo ideológicas, otros, por considerar que fue un fracaso práctico, que tenía pocas probabilidades de éxito. Fue rechazado en su planteamiento teórico en aquel momento, sencillamente porque no era aceptado, según los dogmas establecidos, que la revolución socialista, en países no desarrollados, es un largo y permanente proceso con muchas etapas que no se pueden establecer a priori. Sin hablar que implicaba nuevos desarrollos acerca del estado y sus estructuras, lo que hasta hoy no ha ocurrido.

Esta sola idea, sin entrar aún en ideas autogestionarias, constituyó el punto de partida de una experiencia que pretendió y debió desarrollarse a nivel de toda la sociedad, la vida económica, social y política, ya se consideraba una trasgresión del pensamiento dominante, o mejor del dogma establecido. A la larga, o desde el comienzo, para algunos, visto desde el presente, se trató de sustituir un dogma por otro.

Es así, que de entrada, por un análisis simple, se rechazaba de plano toda idea de autogestión como búsqueda de otro camino diferente al “modelo soviético” de “socialismo de estado”, conocido y aceptado por casi todos. Pero, la cuestión se complicaba mucho más, por originarse y desarrollarse en un país, Yugoslavia, en un momento el más ferviente y leal seguidor, en otro, proscrito y expulsado de la comunidad socialista de Europa del Este, por rechazar los dictados emanados de Unión Soviética, y más concretamente, de Stalin, reconocido como el ideólogo mayor por la comunidad comunista internacional.

Segundo, que esas etapas no pasan tranquilamente y sin contradicciones, lo cual ya pudiera ser una conclusión, y que esto es válido para todas y cada unas de las esferas de la vida, desde lo económico, a las que las fuerzas sociales simplemente se adaptan, tal como era idea extendida en la época, sino que sólo el hombre, como portador y realizador esencial del proceso histórico, es capaz, en tanto creador, de solucionar las contradicciones que van surgiendo en todas las esferas de la sociedad a lo largo del proceso. Este era otro planteamiento contestatario de la época, que no se perdonaba fácilmente, puesto que no seguía el dogma predominante.

En definitiva, también fue, a la larga, causante que no se profundizara suficientemente en la autogestión yugoslava y se desarrollara la revolución social sobre bases sociales y de clase; adaptación de las fuerzas sociales en lugar de expresión política creativa desplegada que permitiera consecuentemente un avance más radical del proceso de autogestión. En palabras llanas, la autogestión, de amplia base social, era controlada y fiscalizada en su dimensión y alcance por la burocracia administrativa y política.

Está claro que en definitiva se trata de la dialéctica existente y la comprensión de esta, difícilmente alcanzada tal como reflejan, la propia experiencia yugoslava y las experiencias posteriores, y más recientes, entre el desarrollo de las Fuerzas productivas, el Modo de Producción y las Relaciones de Producción, y su expresión política en las contradicciones de clase y lucha de clases, teoría de las fuerzas motrices de la historia, desarrollada, maltratada y cuasi olvidada de Marx y Engels.

En el caso yugoslavo, a lo largo del tiempo, casi siempre reducido e interpretado mecánicamente a partir de otras interpretaciones y terminología estalinista predominante en la posguerra, y mantenida bien entrada la segunda mitad del siglo XX, en primer lugar, las cuestiones de orden político e ideológico del proceso socialista yugoslavo, tempranamente se determinó y sancionó por resolución de lo que se llamó el “campo socialista” de Europa del Este, que aquello no era una sociedad socialista, y no debía considerarse como tal. Querer pensar y tomar decisiones propias, hacía que se saliera de la hegemonía soviética, indiscutida e indiscutible.

Por lo tanto, se impone, hacer un análisis crítico y pluralista del pensamiento, ante todo de las propuestas teórico-conceptuales y prácticas, que sirvieron de base o acompañaron el desarrollo de la autogestión yugoslava, y no sólo, como es usual, desde las transformaciones económicas a nivel micro o macro; el interés central está en el pensamiento filosófico y sociológico que acompañó el proceso de “autogestión”, pero lamentablemente, sin oídos receptivos, tanto para el pensamiento, como para las políticas y las prácticas. Del lado contrario estaban los guardianes del aparato ideológico del estado, o del partido, y en las distintas etapas del desarrollo, a falta del análisis crítico, tenido o presentado como extremista, muchas veces ni entendido ni aceptado, sólo se profundizaba en las contradicciones sin solución práctica.

Desarrollo

En primer lugar, hay que subrayar, que la experiencia socialista yugoslava con sus singularidades, buena cuenta ha dado del *papel de las fuerzas sociales y la importancia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, pero también del vínculo con la actividad política*, en las transformaciones de la sociedad, cuestiones que o no se comprenden o aprehenden, o no se le da suficiente importancia hasta hoy día.

Es una experiencia, de la cual el análisis crítico de los aspectos positivos y negativos, de las limitaciones, de las contradicciones entre la teoría y práctica, puede llevar a útiles lecciones y a asimilar mejor otras experiencias actuales, que olvidan o minimizan la importancia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, como puede ser Cuba con la actualización del modelo económico y social.

Era usual referirse a las propuestas, prácticas y los desarrollos teóricos de los yugoslavos, desde la segunda mitad del siglo XX, como revisionistas, en el período de las más profundas propuestas práctico-revolucionarias, cuando el marxismo tuvo oportunidad de nutrirse y crecer, a partir de la nueva problemática político-social y económica creada y la praxis revolucionaria llevada a cabo como proceso, con diferentes matices y características en diferentes momentos y etapas entre los años 1950-1980, pero sobre todo en los primeros veinte años de este periodo histórico.

Revisionismo, era un concepto condenatorio, que simplemente ponía fin a cualquier discusión o análisis crítico serio. Por demás, estas afirmaciones, partían no sólo desde fuera, sino era también reacción al interior del país, desde los años 50 y 60, puesto que cualquier planteamiento que fuera contrario al DIAMAT, al estalinismo, como alternativa del proyecto de un socialismo humano, como fue el caso de la filosofía de la praxis, entendido en el sentido marxiano como creadora, antidogmática, como sistema abierto, tal como era aceptado en el occidente, era considerado una posición revisionista, una posición de “humanismo abstracto”, catalogado por opositores internos y externos.

De manera que es necesario identificar, primero, las distintas etapas de este proceso yugoslavo, como conjunto de la sociedad, y que de ninguna manera fue *reforma* ni sólo reforma, sin menoscabo del concepto, ni *economismo*, ni *subjetivismo* con descuido de las condiciones objetivas, sobre todo de las económicas, ni espontaneidad en el accionar

político y surgimiento de la “filosofía de la praxis”, ni visión burguesa o de ideas burguesas de democracia, que serían los sectores de desarrollo revisionista en teoría y práctica, según Hans Heinz Holz (2011)², al que luego nos referiremos más extensamente, como ejemplo de uno de los autores actuales marxistas que siguen caminos trillados.

Es necesario distinguir los rasgos y características esenciales, económicas, sociales y políticas, sin olvidar los desarrollos filosóficos existentes, estrechamente vinculados desde el primer momento al proceso político y social, lo cual, en su conjunto puede dar más elementos para comprender y analizar críticamente aquella experiencia.

Esta propia filosofía, y la sociología, cuando se constituyen en pensamiento crítico de las prácticas económicas, sociales y políticas en la década del 60 del siglo pasado, de la manera en que se estaba llevando a cabo el proceso de autogestión, o economía socialista autogestionaria, que era un proyecto mucho más ambicioso que sólo los cambios que siempre se mencionan a nivel micro o macroeconómico, y alertas del sinsentido de la construcción de una sociedad de consumo, que empezaba a surgir; se convirtió con los años a lo largo de la década del 60 hasta mediados de la década del 70, en un desafío al partido y el estado, en debate dentro del límite establecido, pero traspasado cuando se pone en dudas el papel hegemónico y las fallas del papel dirigente del Partido Comunista de Yugoslavia en la sociedad. Muchos de estos pensadores, estaban convencidos que su tarea consistía precisamente en profundizar desde el punto de vista filosófico.

Se entró en conflicto conceptual, pues este papel, tradicionalmente era del aparato ideológico y la dirigencia política. Como expresa Puhovski, Z. (2015)³ participante cercano de los acontecimientos, en un artículo aparecido este año en conmemoración del cierre de la famosa revista Praxis, en ese contexto se hizo marca oficial la expresión de cierta manera despectiva de “praksovstina”, ” o de “praxicólogos” como “contrario a la autogestión de los trabajadores, al “estatismo”, al “centralismo”, “a la reforma económica”, como “antimerca”, como “propensos al pluripartidismo”, al “unitarismo”, al “anarcoliberalismo”.

² Hans Heinz Holz, “Observaciones sobre el fenómeno del revisionismo” en Marx Ahora, N0 37, 2014, pp-137-153

³Zarko Puhovski, Publicado 08:30, 02/20/2015..... (Holz, Marx Ahora, p.147)

Todo ello expresiones inconsistentes con las ideas que se proponían, pero que era también expresión de la falta de mayor debate y claridad de ideas, y del pensamiento con las acciones prácticas. “La intención de una revisión implica que no es toda la concepción, toda la obra completa que se examina, la que se desecha; son, en cada caso, partes específicas o aspectos, a los que se atribuye la necesidad de ser revisados”, señala Hans Heinz Holz. ...“...es la transformación de los contextos sistemáticos de la teoría marxista (de Marx, Engels, Lenin y sus sucesores) al mismo tiempo que se conserva un bloque de elementos teóricos de la obra marxiana”; pero, curiosamente en este artículo de Heinz Holz, no se dedica un análisis ni siquiera al llamado “revisionismo yugoslavo”. (Holz, p.147)

Sin embargo, dedica palabras a la década del 50 y a Stalin, dando la posibilidad de posibles cambios. ¿Cómo entender que Stalin transformara o quisiera hacerlo, los contextos sistemáticos de la teoría marxista, hasta el punto de plantearlo como un sistema abierto, si hasta esos momentos trastocó las relaciones sociales y relaciones de producción por el papel del hombre de Estado? Y todavía analizar la situación de la década del 50 antes de la muerte de Stalin, y con él a la cabeza, como posible vía para luchar contra las estructuras burocráticas, creadas y establecidas desde décadas antes, para abrir un nuevo camino de construcción socialista, con toda la orientación del dogma marxista vigente, desconociendo la frontal oposición teórica y política contra la experiencia y la revolución social yugoslava.

Heinz Holz dice: “Mientras Stalin emprendía poco antes de su muerte un intento de suprimir las estructuras burocráticas contrarias a la Constitución, surgidas durante la construcción económica y estatal de la Unión Soviética, y en este contexto habría tenido lugar seguramente una nueva discusión sobre las reacciones clásicas y revisionistas a la situación surgida tras la Segunda Guerra Mundial, tras la muerte inesperada de Stalin el frente ideológico quedó sin aclarar por el momento en el aparato central”. Sin entrar en mayores análisis, habría que subrayar precisamente que en esa construcción económica y estatal, se olvidaron marcadamente de las relaciones sociales, y las diferencias de clase encontraban su expresión ideológica, décadas antes del derrumbe, y todo ello se ocultaba bajo un velo de unidad, necesaria por demás, frente a los peligros externos.

Lo cierto es que el marxismo, posterior a la II Guerra Mundial, mucho menos en la Unión Soviética, aún no se planteaba como un sistema abierto, ni en su esencia ni como

pensamiento creador. Había pensadores, hasta escuelas, como la de Frankfurt, o el existencialismo francés, que prácticamente no se conocían, o eran conocidos de una minoría, y rechazados de plano hasta muchos años después, por “revisionistas”, por asumir de manera erudita y original elementos marxistas, como es el caso de “autogestión”.

“Ha resultado evidente que, incluso, en la apropiación revolucionaria del término de autogestión, sus defensores han debido atribuirle tradiciones y nuevas propiedades que difieren, de acuerdo al contexto endógeno y exógeno, a los proyectos revolucionadores involucrados en su realización. El elemento activo, de invención - re-creación presente en toda tradición, ha causado serias disputas y desencuentros, no solo con otras corrientes marxistas sino al interior del marxismo autogestionario.”⁴

Desde el principio quede claro, que la distinción y desarrollos que se querían rescatar y promover desde la filosofía de la praxis yugoslava, y en particular la de los filósofos croatas, puesto que se distinguía del resto de las repúblicas de la federación, más allá de la autogestión, o en el centro de esta, estaba en primer lugar el problema de la *enajenación*.

La superioridad del marxismo, no se interpretaba desde el *materialismo* y la *dialéctica*, que antes de Marx y Engels los hubo, sino en la integración de estos y del *humanismo*. Era el rechazo del positivismo que olvidó al hombre en toda su expresión, considerándolo como un número más dentro de una masa donde se pierde la individualidad, así como la totalidad de problemas relacionados con él.

Con una comprensión así, tan alejado de la dialéctica propuesta por Marx y Engels, el “estalinismo”, marxismo constituido de la época, y con tanta fuerza, nadie lo dude, que al interior y en todas las etapas del proceso yugoslavo entre 1950-90 estuvo presente, en mayor o menor medida. Así lo consideran y expresan distintos autores.

⁴ Orlando Cruz Capote, “Esbozo sobre las polémicas marxistas en el siglo XX. Una historia poco conocida”, Informe IF 2016.

Pero, mientras en otros países, el socialismo se limitó a la erradicación de la propiedad privada, a la propuesta y desarrollo de una propiedad social, con tímidas reformas económicas, que con el establecimiento de un poderoso Estado en todas las esferas y actividades de la vida, derivó en propiedad del Estado, una propiedad social cautiva del Estado, basado en una poderosa estructura burocrática del poder administrativo y político, sin participación social, ni la presencia del productor en los momentos y relaciones económicas ni en los procesos de dirección, una de las esencias de Marx y Engels, problema planteado, pero no resuelto, hasta hoy día; en Yugoslavia se proponían métodos, vías y contenidos nuevos de construcción socialista, que al margen de todos los errores y aciertos, no era objeto de atención, más allá de una crítica cerrada, ni durante ni después de las experiencias.

Antes de proseguir, ¿Qué fue realmente Praxis?

El concepto de praxis, comienza a ser parte esencial de las categorías que promueven esta orientación en la filosofía marxista, y se reconoce sobre todo desde el año 1964 cuando se funda la revista del mismo nombre, con la cual alcanza una reputación internacional. Vale citar el propósito expresado por Gajo Petrovic (1927-1993) uno de los más insignes miembros de los filósofos croatas de la praxis, y fundador tanto de la revista Praxis como de la Escuela de Verano de Korcula, en el número inaugural de 1964, cuando señala: “El título Praxis fue escogido porque la “práctica”, ese concepto central del pensamiento de Marx, expresa de la manera más adecuada nuestra concepción de filosofía”.⁽⁵⁾ ¿Y cuál era la concepción?

Señala más adelante Petrovic, G.: “Si la filosofía quiere ser el pensamiento de la revolución, debe orientarse hacia las preocupaciones fundamentales del mundo y del hombre, pero si desea llegar a los fundamentos cotidianos, no se debe limitar para alejarse momentáneamente de esta y se sumerja en las profundidades de la “metafísica”

5G.Petrovic, Cemu Praxis?, Praxis, Zagreb, 1964, br.1 str.3-6

(....) Deseamos una revista filosófica en aquel sentido en el cual la filosofía es el pensamiento de la revolución: una crítica irreverente a todo lo existente, una visión humanista del mundo humano real y un poder inspirador de la acción revolucionaria”.⁶ Los integrantes más destacados y reconocidos como el grupo de filósofos de la praxis fueron: **Branko Bosnjak, Danko Grlic, Milan Kangrga, Danilo Pejovic** (hasta 1966), **Gajo Petrovic, Predrag Vranicki, Vanja Sutlic** (en su fase inicial, y en parte los sociólogos **Rudi Supek e Ivan Kuvacic**.

No es momento, ni objetivo, entrar en disquisiciones, de si era filosofía yugoslava o croata. Lo cierto es que la filosofía de la praxis fue reconocida en el mundo como yugoslava, aunque la mayoría de sus miembros destacados eran de origen croata por un lado, y por otro, la tendencia de los integrantes de Belgrado, y por cuestiones de orden político, seguían otro camino. De manera que el desarrollo diferenciado de la filosofía marxista croata, en el sentido del neomarxismo abierto, crítico, humanista. Que luego se desarrollaría como filosofía de la praxis, comenzó en los años 50 del siglo pasado, no sólo distanciándose sino contrario a la dominante interpretación estalinista del materialismo histórico y dialéctico.

Las causas, razones y condiciones son múltiples, y van desde la naturaleza social y política, cultural y teórica, como señala Kukoc, M.⁽⁷⁾ Pero no cabe duda que la base socio-política, o dicho de otro modo, el choque político y rompimiento con Stalin y el IB en 1948, fue su *conditio sine qua non*, pero no explica el hecho que la filosofía de la praxis se fue desarrollando en Croacia, mientras en otras partes de Yugoslavia, continuó dominando la filosofía anquilosada con espíritu estalinista.

Quizás, y sólo para mencionarlo, según Kukoc, M. las raíces habría que buscarlas en la escena intelectual croata de preguerra y el denominado “revisionismo de Zagreb” de tendencia neopositivista de Richtmann, Z. y Podhorsky, R. los cuales tienen rasgos en común con la filosofía croata de la praxis de posguerra, aunque tienen fuertes diferencias de orientación. Primero la crítica a la teoría del reflejo, con la cual ambos comenzaron su rompimiento con la ortodoxia y el dogmatismo del DIAMAT.

⁶idem, p.13

⁷ Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológico. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, pág. 53

La nueva posición teórica se basa en una concepción ontológico-antropológica de la praxis, prácticamente inexistente hasta entonces, y con ello destacaban la autoactividad mediante la cual el hombre de manera autónoma e independiente de cualquier causa externa se crea a sí mismo y su mundo.

Eran los antecedentes más inmediatos de los filósofos de la praxis de los años 50, que arribaban a las mismas posiciones pero desde argumentos teóricos y de conocimientos diametralmente opuesto a sus predecesores neopositivistas. Desde luego, no todos los filósofos de la praxis coinciden en reconocer esta influencia de preguerra, más que de forma indirecta, quizás por su formación no marxista de aquellos, que estarían al nivel de la aceptación y recepción de Marx, como son los casos de la Escuela de Frankfurt.

Richtmann, Z. y Podhorsky, R. van a la par de los últimos descubrimientos físicos de la Escuela de Copenhague, donde Bohr y Heisenberg trabajan sobre el átomo, que cuestiona el papel del hombre como sujeto pasivo, y lo eleva al papel de sujeto activo como observador y realizador en el propio proceso del cambio de condición del átomo de energía y luz, y el realismo ingenuo de las sensaciones, con las evidencias de la objetividad material de la realidad, desecha la división entre objeto-sujeto, y con ello el determinismo tradicional. Podhorsky (1940) en un texto escribe: “la ciencia moderna (...) rechaza toda sentencia acerca de la esencia como metafísica, mejor dicho sentencias sin sentido cuya precisión o imprecisión no puede de ninguna manera ser comprobada”.....”todo lo que decimos de ese mundo (...) expresamos mediante palabras y conceptos, es decir, es creación del hombre histórico”.....dependientes de la “naturaleza histórica y humana”.⁽⁸⁾ Más tarde, en el período inmediato de postguerra intelectuales croatas como Filipovic, V. y Tkalcic, M. introducían a los jóvenes marxistas en las corrientes en aquel entonces actuales de la filosofía, sobre todo con Sartre y Heidegger. Pero, sobre todo, se comenzaba a desarrollar un pensamiento filosófico en la escuela de Zagreb, contraria al pensamiento de Stalin. Dice Vanja Sutlic (1925-1989) que: “la Escuela de Zagreb, como conjunto, nunca aceptó el pensamiento estalinista ni cualquier otro pensamiento dogmático”.⁹

⁸ R. Podhorsky “Zivi i mrtvi materijalizam” u B.Kovacevic, Slučaj zagrebackih revisionista, str.438, citado por M.Kukoc. p.69 (traducido por el autor R.Podhorsky “materialismo vivo i muerto” en B.Kovacevic El caso de los revisionistas de Zagreb, p.438)

Uno de los principales exponentes de la filosofía croata de la praxis, Gajo Petrovic, escribe: “Sin temor de que vamos a ser injustos con nuestra realidad socialista y con nosotros mismos, debemos admitir que los primeros años de posguerra se caracterizaron por atascos e incluso una especie de regresión en la filosofía (...) la estalinista importada, la variante marxista dogmático-esquemática que dominó la vida espiritual de Yugoslavia, mientras en verdad no estableció con esa vida ningún contacto real”.⁽¹⁰⁾ Este texto fue escrito en 1972.

El propio autor, brinda la siguiente clasificación de las etapas de la filosofía yugoslava, *eo ipso* y de la croata de posguerra. “Pienso que el desarrollo de la filosofía yugoslava después de la II Guerra Mundial, pudiera dividirse en tres períodos principales. Primero, período del marxismo estalinista en la filosofía (1945-1949), segundo, el paso del marxismo estalinista al creador (1950-1959), y el tercer período, el marxismo no dogmático y creador (después de 1959).⁽¹¹⁾

Esta periodización es interesante, e importante tenerlo en cuenta en la caracterización y rasgos esenciales de las etapas de transformaciones económicas, sociales y políticas.

Con relación a las influencias, su alcance, y cuánto pudo haber influido en todo el desarrollo, tanto en el plano político como teórico, y por lo tanto en la práctica, sirva esta cita conmemorativa de Vjekoslav Mikecin (1930-2009), de los últimos años de la década del 80 del siglo pasado, ya con Yugoslavia en estado avanzado de descomposición como país, pero también territorial, con contradicciones y conflictos de todo tipo, sobre todo políticos, sin hablar de los sociales y económicos a los que llevaron medidas y reformas de la segunda mitad de la década.

⁹V. Sutlic, “Sve je samo putovanje”, interview list OKO, Zagreb, XIII/1986, br.372, str.4, ponovo objavljeno u knjizi V.Sutlic, Praksa rada kao znanstvena povijest, Globus, Zagreb, 1987, str.6-7 (traducido por el autor: V. Sutlic “Todo es solo un viaje”, entrevista en el periódico Ojo, Zagreb, núm. 372, pág. 4, de nuevo en el libro V.Sutlic, Práxis del trabajo como historia del conocimiento, pág. 6-7, citado por M. Kukoc

¹⁰ Gajo Petrovic, “Jugoslavenska filozofija danas” u Cemu Praxis, Zagreb, 1972, str.61 (traducción del autor: Gajo Petrovic, “La filosofía yugoslava actual” en Por qué Práxis, Zagreb, 1972, pág. 61 en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998

Dice Mikecin, citado por Kukoc, que “todos nosotros los que éramos en aquel entonces jóvenes (...) y también las generaciones un poco mayores que nosotros, perteneciendo al movimiento i participando activamente en el mismo, no fuimos totalmente conscientes de todas las posibles consecuencias del choque. (...)

Es decir, no éramos conscientes en su totalidad, por tanto ni preparados para eso, que pronto había que poner como parte del orden del día la reinterpretación de todo el conjunto ideo- teórico heredado, de todo el instrumental teórico, todo un conjunto de conceptos teóricos que habían sido definidos y aceptados, y que formaban parte del cuerpo incuestionable de la verdad constituida.”¹²

Y en este mismo sentido, subraya también Kukoc, algo a lo que nos hemos referido más arriba, y es la confirmación, en determinada medida, de la prolongación de la existencia del período estalinista, o el espíritu estalinista, más allá de las fechas señaladas por Petrovic.

Dice Mikecin: “si miramos más de cerca, por ejemplo, los textos de los protagonistas políticos y de los teóricos en ese choque desde comienzos de los años 50, podemos establecer contradicciones y una incoherencia habitual. Por un lado tenemos una crítica socio-política argumentada del dogmatismo estalinista i las deformaciones burocráticas, y excelentemente identificados las causas sociales, y por otro lado, es decir, mirado desde lo teórico, a nivel filosófico, en esos textos está presente todavía el DIAMAT y el HISTOMAT como apoyo teórico”.¹³ Parece ser que esta era la posición de buena parte de los marxistas ortodoxos en Yugoslavia, en que se combinaba la crítica con el conjunto de la teoría heredada.

Una visión más actual lo ofrece esta valoración de Jasna Dragovic-Soso (2002), cuando al hablar de la especificidad del “socialismo real” yugoslavo, subraya que el Estado Socialista Yugoslavo, con raíces en el movimiento popular antifascista desarrollado en el transcurso de la II Guerra Mundial, que la distingue de los otros países socialistas de Europa del Este, resultado de las influencias geopolíticas y el avance del ejército, se basaba en el apoyo de amplias masas y la independencia de Moscú, “que hizo de la élite local flexible y propenso a los experimentos.

¹¹ idem, p. 203

¹² idem, p.204

El Partido Comunista permitía determinado espacio para el debate crítico y se mostró capaz de integrar voces de oposición y las reformas propuestas en su propia política, La línea de división entre los círculos disidentes y el establishment en Yugoslavia, nunca fue tan clara como lo era en los países del bloque del este”.¹⁴

Es significativo que tan temprano como en 1953, en la filosofía croata aparece el primer trabajo acerca de la enajenación, como es el caso de “El significado de la enajenación para el humanismo socialista” de Rudi Supek (1913-1993), entre otros trabajos acerca del tema de otras partes de Yugoslavia. No es que el alcance de este trabajo fuera más allá de ser básicamente informativo e interpretativo, a partir de las ideas de Marx, sin superar el entendimiento lineal del desarrollo histórico de la desajenación, que abre posibilidades a partir del progreso de la conciencia del hombre socialista. Pero también trata de la problematización de la enajenación del trabajo y de la libertad.

Este hecho, junto con la traducción y edición de los trabajos tempranos de Marx y Engels marcan un momento histórico importante en el pensamiento. De hecho ya Supek había publicado en un libro aparecido en 1950 “Existencialismo i decadencia” sobre el tema, pero como parte aún de un discurso de la “decadencia del arte burgués y la filosofía”, sin problematizar el concepto.

Es notable, tal como cita Kukoc, que ya en 1934 había aparecido por primera vez un texto, donde se trata el tema del concepto de enajenación a partir de los casi desconocidos Manuscritos de Paris de Marx. Se trata de Miroslav Juhn y su “Presupuestos filosóficos de Marx acerca del análisis de la sociedad”.

¹³ V. Mikecin, kako smo rusili dogmatizam, “Kulturni radnik”, Kulturno-prosvjetni sabor Hrvatske, Zagreb, 1988, str.10 citado por M. Kukoc, p.55 (traducido por el autor: V.Mikecin, Como derribamos el dogmatismo, “Trabajador de la cultura”, Consejo cultural educativo de Croacia, Zagreb, 1988, p.10)

¹⁴ Jasna Dragović-Soso, Saviors of the Nation: Serbia’s Intellectual Opposition and the Revival of Nationalism, McGill-Queen’s University Press, London 2002, en Goran Music, Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013, Rosa Luxemburg Stiftung, Beograd, 2013

Lo más significativo de este texto, nos parece el hecho de que llama la atención en esos momentos de la historia, de la dimensión humanista y filosófica de Marx, cuando dice que “es muy frecuente el error de considerar el marxismo únicamente como ciencia económica, y que el materialismo histórico es sólo una construcción de Marx al conocimiento económico”.¹⁵ Lo que sí hay que destacar de esta época temprana, es un trabajo, también de 1953, de Milan Kangrga (1923-2008) en el que profundiza la historia de la ideología, y señala que: “el problema de la ideología es uno de los momentos del problema de la alienación”,¹⁶ puesto que la ideología de la enajenación del hombre “está en el plano de su conciencia y conocimiento”.¹⁷

Con este texto, señala Kukoc, donde el autor insiste en el aspecto alienante de la ideología, se puso en alerta el aparato ideológico, acostumbrados al blanco-negro, y en el propio prólogo del trabajo Popovic, M. se hace una pregunta retórica acerca del significado de “la ideología de la clase revolucionaria”. El mismo Kangrga, siempre crítico, casi medio siglo después, y en retrospectiva, en una entrevista de 2001, apunta: “Aquel que dice que “nuestro socialismo” era socialismo, ese se engaña mucho. Nosotros no tuvimos socialismo. De eso he escrito hasta para que me salga de la nariz, pero nadie quiere escuchar. En ninguna parte del mundo no ha habido ni socialismo, ni comunismo, y menos marxiano.”¹⁸ Sin ahondar en polémicas acerca de la enajenación de los distintos autores, el choque en la década del 50 y en los años 60, después del IV Consejo Yugoslavo de asociados de filosofía y sociología en Bled de 1960, nunca tuvo la anterior dimensión de las discusiones acerca de la teoría del reflejo, pero fue suficiente para que los filósofos ortodoxos de otras partes de Yugoslavia, sobre todo desde Belgrado i Ljubljana, se opusieran a la “Escuela de Zagreb del humanismo abstracto”, acusándola de revisionismo bajo la influencia de la filosofía burguesa del oeste, aunque nunca fue aclarado y definido lo del humanismo abstracto.

¹⁵ M. Juhn, “Filosofske predpostavke Marxove analize društva”, Knjizevnik, Hrvatski knjizevni mjesečnik, ur. Milan Durman, Zagreb, VII/ 1934, str.521-527 citado por Kukoc (traducción del autor: “Presupuestos filosóficos del análisis de marx acerca de la sociedad”)

¹⁶ M. Kangrga, “Problemi ideologije”, Pogled, Zagreb, I/1953,11, str.778-793, en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis”, Zagreb, 1998, pág. 67.....¹⁷ idem

¹⁸ Vreme, /Br. 559/ 20 septembar 2001,

Y todo esto, sucedía en momentos en que se transitaba por un proceso en que el hombre como hombre pasaba, o debía haber pasado, a primer plano, en teoría y la práctica, puesto que se trataba de eliminar, superar i reelaborar determinantes clásicos de la enajenación, uno de los objetos principales de aquellos pensadores.

Estos esfuerzos lo reconocían hasta los críticos de los filósofos de la praxis, y los filósofos de la línea más ortodoxa.

Pero, ya comenzada la década del 70, también eran los años del re-surgimiento de los nacionalismos, situación particularmente significativa en el caso de Yugoslavia, que no va a ser objeto de análisis aquí, pero que es necesario tomar en consideración para cualquier análisis crítico del proceso social, económico, político, ético y cultural.

Hay que señalar que a la propia defensa de los planteamientos de los filósofos croatas acerca de la variante humanista, lo facilitaban muchas veces las críticas que venían de la Unión Soviética, que no iba sólo contra la filosofía sino contra el Estado Yugoslavo y la política del partido oficial. En consecuencia, la escasa información que se tenía de este país y las transformaciones, sean económicas y sociales, como los planteamientos teóricos y conceptuales, pasaban por el tamiz de la crítica oficial de la Unión Soviética, lo cual ha quedado escrito y llega hasta nosotros.

Es así, que a los filósofos de la praxis, como señala Kukoc, como argumento para legitimar la defensa a favor del análisis de la enajenación como problema filosófico relevante, les servían los argumentos de la filosofía soviética oficial, y se citaba a menudo a Oizerman de los “Manuscritos económico-filosóficos” de 1962, cuando este dice: “La forma antropológica de exposición, la falta de análisis histórico de los fenómenos sociales, las concepciones de enajenación y desajenación, son elementos de la comprensión del hombre feuerbahiano”. Otras veces eran argumentos estalinistas trasnochados que rechazaban los escritos del “joven Marx”, como fuentes del revisionismo, y por supuesto, las concepciones de enajenación.

Particular importancia para nuestro proyecto actual, y también las elaboraciones y propuestas de proyectos anteriores del Instituto de Filosofía, como los proyectos acerca de la Propiedad Social, lo puede tener el hecho de las discusiones, muchas veces polémicas en esta época, entre los filósofos y economistas acerca de la enajenación

económica y la confusión muchas veces presente con la enajenación como categoría económica.

Zvonimir Baletic (1936), plantea en 1962 que la idea de Marx acerca del concepto alienación se encuentra en el hecho que la enajenación del hombre se profundiza precisamente “en las relaciones sociales de producción” en el sentido económico y de derecho, y va a alcanzar su máxima expresión en el capitalismo cuando la fuerza de trabajo aparece como mercancía, y todos los trabajos se igualan en uno general, abstracto, en el trabajo social.

Por tanto, “la enajenación económica será la base de la enajenación y todas las demás formas como son la religiosa, ideológica, política etc. tienen como sustento la enajenación del hombre en el proceso de producción”¹⁹ (el subrayado es nuestro)

Aunque todos los filósofos de la praxis estarán de acuerdo en lo fundamental con este planteamiento, no admiten sin embargo que la enajenación sea un concepto genuinamente económico. Señala Kukoc, “más bien lo contrario, esta manera de razonamiento lo declaran como un desacuerdo elemental que emana de una presentación errada sobre Marx como teórico económico primario”²⁰

En este sentido, Gajo Petrovic, señala: “La enajenación no es ni sólo una categoría económica, ni sólo ética, pero tampoco sólo antropológica, sino onto-antropológica, una categoría filosófica general.”²¹ (el subrayado es nuestro).

Por eso, la enajenación económica representa es ante todo un concepto filosófico, una forma básica de enajenación, pero no el mayor ni el más conformado, que serían aquellos “que se elevan sobre la base económica, que serían, entre otros, las formas de enajenación en la religión, arte i filosofía”²²

¹⁹ Z. Baletic, “Ekonomski smisao Marxovog pojma alijenacije”, Nase teme, VI/1962, br.7-8, str. 1107 (traducido por el autor, Z. Baletic “El sentido económico del concepto marxista de enajenación”, Nuestrs temas, VI/1962, núm. 7-8, p. 1107) en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, p.81

²⁰ Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 str.53 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológico. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, p.82

²¹ G. Petrovic, “Diskusija o problemima filozofije u socijalizmu”, Marx i savremenost, II, str. 566 (traducción por el autor, G.Petrovic, “Discusión acerca de los problemas filosóficos en el socialismo” en Marx i la actualidad, p.566 en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, p82

²² G.Petrovic, “Odgoj i rad”, Nase teme, Zagreb, III/1959, br. 3 str.78, (traducido por el autor, G. Petrovic, “Educación y trabajo”, Nuestros temas, Zagreb, III/1959, núm. 3, p. t8) en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998,p.110

Otro tema que llevó a discusiones y debates y que habría que destacar es el de producción y el trabajo enajenado., sobre todo, a partir del estudio de Vanja Sutlic “La esencia del hombre y su enajenación en el mundo público” de 1957. Sin entrar en el análisis de los distintos planteamientos de diferentes autores, incluso de radicales cambios posteriores del propio autor citado, que trajo no pocas respuestas, este autor parte del trabajo como la enajenación de la producción, y como este, del obrero como enajenación del hombre, y sigue con la tipología de Marx de los Manuscritos económico-filosóficos. Más tarde pasa por la absolutización del trabajo, para terminar en los 70 diciendo que el hombre no es sujeto del trabajo, sino función del trabajo.

Presentado así el trabajo como enajenación de la actividad, en aquellos momentos, de gran despegue económico, en momentos en que se celebraba y elevaba el culto al trabajo socialista, levantó no poco polvo, tanto de los ortodoxos como por otros motivos de los demás filósofos de la praxis.

Gajo Petrovic, acude con su interpretación de Marx acerca del trabajo en “Educación y trabajo” de 1959, y eleva el carácter del trabajo creativo, sin rehuir los planteamientos del joven Marx acerca de la abolición del trabajo, como actividad enajenada. Dice.”La germinación del trabajo como parte de la creatividad de la liberación de la personalidad es una de las características elementales del socialismo.” ²³

Pero, también trata de buscar continuidad y consistencia del trabajo, “como real necesidad de la vida” expresado de diferentes formas a lo largo de la obra de Marx, tratando de argumentar su concepto de “liberación del trabajo” equiparándolo al de Marx de “suprimir la división del trabajo”, como presupuesto para “la posibilidad de un pleno desarrollo de las capacidades creativas de cada individuo.....(...) incluso “en el

reino de la necesidad”, porque este presupuesto es posible “en la reformulación socialista de las relaciones sociales y sobre todo en el desarrollo de la autogestión social en la producción”.²⁴ (el subrayado es nuestro)

No hay que esforzarse mucho para comprender las motivaciones del autor, más allá de los análisis complejos de Marx sobre el trabajo, tratándose de un texto de 1959, y que sobre todo trata de ideologizar la cultura del trabajo en esta fase de construcción del socialismo, y del desarrollo de la autogestión obrera, que ya años más tarde no se encuentra, cuando trata de presentar su concepción del hombre como ser de la praxis.

Es así que el trabajo lo reduce a la producción material para la satisfacción de las necesidades de existencia del hombre, que como “la más elemental de las formas y de la actividad práctica” es la dominante en las sociedades de clases enajenadas. Pero, en esas condiciones “el hombre se reafirma como realizado sólo en parte como ser de la praxis”²¹, y sólo alcanza su plena afirmación cuando crea condiciones “en las cuales el hombre podrá realizarse como ser creativo universal”, mediante la praxis, es decir, “la actividad libre que no es determinado como trabajo obligado por un fin externo”.

Todo este pensamiento, que oscila entre escritos filosóficos serios y bien argumentados y cambios de postura, entre los conceptos de trabajo y de producción, entre trabajo enajenado dominante en el capitalismo y la reafirmación de la producción en el futuro, que aún no es, refleja toda una época de búsqueda de posiciones humanistas de la filosofía de la praxis.

Son a su vez reflejo práctico de las cosas, entre los conceptos y propuestas de documentos fundamentales y el alcance de éstos, lo que debía ser, y la realidad de una sociedad que trataba, por un lado, de construir algo nuevo como sería la autogestión como sistema social, económico y político, pero por otro, las limitaciones impuestas por los propios protagonistas políticos y sociales, quizás al temor de lo desconocido, o a la pérdida del poder ejercido por la hegemonía de un Estado, entendido al estilo más tradicional asentado en el siglo XIX, que no era capaz de autosuperarse, o sentar en la práctica nuevas bases que requería la autogestión, incluso en su forma reducida, tal como muchas veces se presenta, como autogestión empresarial, o autogestión obrera, o economía socialista autogestionaria como sería correcto decir, como respuesta al modelo de Estado y modelo social económico y político conocido, anquilosado, inservible, que no daba respuesta para llevar a nuevos desarrollos socialistas.

De hecho, la autogestión obrera, la autogestión económica, la autogestión empresarial, ni eran, ni podían ser, ni podían sostenerse, como se señala muchas veces, y así de hecho ocurrió como se verá, si el concepto de autogestión a nivel de sociedad no funcionaba, no se construía sobre nuevas bases. De eso, ni se habla, y cuando se menciona, no pasa de formulas de lo que se siguió o se dejó de seguir, de tal manera, se sanciona casi siempre sobre bases del modelo del Estado y del desarrollo concebido en la Unión Soviética, que tenía aún toda la fuerza en la década del 60.

Otro autor destacado de filosofía de la praxis, Predrag Vranicki, al analizar el fenómeno de enajenación, se acerca en el análisis a sus manifestaciones en el socialismo, muchos años antes de Meszaros.

Parte del concepto de Marx del hombre como ser de la praxis, que realiza su progreso histórico porque se fue alienando, considera que la enajenación se presenta no sólo como fenómeno necesario sino que “existe como parte de la estructura de la existencia humana de determinadas etapas de desarrollo histórico del hombre”.²⁵ Es decir, insiste en su condición histórica, y que “cada forma de alienación tiene un determinado contenido y función”. Es así, que “determinadas formas posibilitaron el desarrollo del hombre como ser polivalente”²⁶ al eliminar distintas limitaciones que impedían este, pero otras formas, por el contrario, profundizaban la deshumanización del hombre. Vranicki analiza el lado negativo de la enajenación, como fenómeno que actúa “mientras (...) la propia obra del hombre existe como algo ajeno (...) y como tal se le enfrenta como poder sobre él”.²⁷ (el subrayado es del autor).

²³ ibid. P.81

²⁴ ibid. P.108

²⁵ P. Vranicki, *Covjek i historija*, V. Maslesa, Sarajevo. 1966str. 12-13 (P. Vranicki, *Filosofske rasprave*, Odabrana dijela, sv.4 Liber, Zabreg, 1979, str. 138-139 (traducido por el autor: P. Vranicki, *El hombre y la historia*, V. Maslesa, Sarajevo, 1966, pp. 12-13 (P. Vranicki, *Discusiones filosóficas*, Obras escogidas, t.4, Zagreb, 1979, pp. 138-139) en Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica de la mentalidad escatológico. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*”, Zagreb, 1998, p. 137

²⁶ idem,

²⁷ idem, pp.212-213

Por lo tanto, considera como una tarea básica del socialismo, la superación y eliminación de la enajenación. Y se pregunta, si en el socialismo, con la enajenación como “problema central”, “existen formas progresivas de alienación”, y si es así, “¿son formas que se deben eliminar, o sólo superar las deformaciones de esta, mientras las formas progresivas en el socialismo persistirían?”.²⁸ (el subrayado es del autor)

Esta problemática alrededor de enajenación “positiva” y negativa tuvo bastante espacio, tratando de argumentar más que una idea o concepto de Marx, que no existe, acerca de la enajenación positiva, cuando de lo que se trata es de la distinción de Marx entre objetivación (o actividad del hombre en el mundo como actividad propia), y la enajenación, (que ese propio mundo como producto de la propia actividad del hombre y como proceso histórico se aísla y se le enfrenta como algo ajeno), para justificar una situación de la realidad que seguía teniendo el sello de la enajenación, a pesar del cambio del modo de producción y las nuevas relaciones sociales existentes.

Este de ningún modo es un tema menor, y tiene mucha importancia hoy día, cuando de todas partes, en un mundo globalizado, llegan propuestas y formulas positivistas sobre el desarrollo humano, visto en términos prácticos de conocimientos, capacidades, habilidades y destrezas, fragmentando al sujeto una vez más, y sometiéndolo a nuevos y más sofisticados métodos y vías de enajenación.

Así, otro autor, Dimitrije Sergejev (1930), sociólogo, que se ocupó de la enajenación, afirma que Marx mostró que la enajenación muestra al mismo tiempo un lado positivo y uno negativo, y escribe, ya a mediados de la década del 80: “todo proceso de desarrollo humano es mediado por la alineación”, que “la realidad humana entera (...) lleva el sello de la enajenación”, que “el Estado, derecho, moral, religión, arte, filosofía, conocimiento (...) son enajenación de la actividad humana”, y que en la forma de enajenación se puede crear un contenido verdaderamente humano”.²⁹ Sobran en este caso los comentarios, más que se tratan de justificar con citas de Marx.

²⁸idem, pp.214-216

²⁹ D.Sergejev, Otudeni covjek, Teorija alijenacije u tradiciji i suvremenoj misli, Zagreb, 1986, str.49-52 (traducido por el autor, D. Sergejev, El hombre enajenado, La teoría de la alienación en el pensamiento tradicional y actual, Zagreb, 1986, pp. 40-52 en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, pp. 138-139

Todo parte de una mala interpretación, consciente o inconsciente, de la concepción de Marx acerca de la distinción entre enajenación y la objetivación; esta última como la actividad mediante la cual el hombre produce objetos, como la exteriorización de sí mismo, es decir, los humaniza, humaniza la naturaleza y así va creando su mundo material. Y la enajenación, que en ese propio mundo como producto de la actividad humana objetivada a lo largo del proceso histórico, se separa de él y se le enfrenta como algo ajeno.

Y a esto, quieren dar una explicación estos autores como “enajenación positiva”. Evidentemente, la cuestión radica, en la concepción del trabajo, y la explicación del trabajo como forma negativa de autoactividad, condicionado históricamente como enajenación, independientemente de la objetivación. Esta separación entre enajenación, objetivación y exteriorización, a diferencia de Hegel, y en correspondencia con Marx, se encuentra en Bloch, E. y Lukacs, G. desde las décadas anteriores, autores en permanente diálogo y colaboración con los filósofos de la praxis, la revista *Práxis*, y la Escuela de verano de Korcula, además de Fromm, Goldmann, Habermas, Lefebvre, Marcuse, entre otros.

Otro tema a destacar, al hablar de enajenación, y directamente relacionado con el tema principal del presente proyecto de investigación, así como con las problemáticas de esos momentos del proceso de transformaciones en que se encontraba la sociedad yugoslava en los años 60, a una década de empezar a sentar las bases de un nuevo modelo de sociedad, como se verá posteriormente en otras partes, cuando se traten problemas económicos y sociales, y que también se refleja hoy día en la sociedad cubana con la llamada “actualización del modelo económico y social”, es el de enajenación en el socialismo, del cual se han dicho ya algunas cosas.

Pero el tema de enajenación en el socialismo, lleva a otros temas teóricos del socialismo, empezando por el de ¿qué es el socialismo?, pero tratando, evidentemente de salirse de la terminología canonizada por Stalin.

Así P. Vranicki escribe: “Todo lo que puede parecer extraño, el hecho de que el socialismo hasta hoy día entre los marxistas, para no hablar de otros, ha quedado como una pregunta de discusión con intentos de todo tipo de respuestas contrapuestas. Las divergencias son muy significativas, a veces hasta de principios”.³⁰

Presenta cuatro diferentes comprensiones marxistas del socialismo: como período de transición al comunismo; como formación socio-económica; como primera fase del comunismo; como dictadura del proletariado. Presentará la suya propia, ecléctica, que tendrá de las otras, excepto la segunda propuesta, que la niega de plano con la misma fuerza que defiende las demás.

Sin entrar en detalles, que no es el objetivo, hay que subrayar algunas cuestiones. El autor considera que el socialismo primario, debe, entre otros, contener “formas, raíces, momentos, de la nueva sociedad comunista”,³¹ que se deben crear como *conditio sine qua non* en el socialismo para que éste en definitiva sea socialismo. Y como para él, las formas elementales de enajenación están en lo económico, lo político y lo ideológico, el sentido del cambio revolucionario del capitalismo en comunismo, solo puede ser alcanzado si el socialismo alcanza su credibilidad y legitimidad, a través de la abolición de la alienación en todas sus formas, empezando por los mencionados. Y esto, se puede alcanzar primero, mediante la sociabilización de los medios de producción, con lo cual se elimina la enajenación económica.

Pero en esta sociedad en transformaciones, va a distinguir entre sociedad civil, donde el hombre está enajenado en todos los sentidos, y las “fuerzas revolucionarias”, que supuestamente están por encima de esta situación, y tienen la misión de liberar al hombre de la enajenación. Por esto, hay que cuestionar quienes serían y cómo se llevaría a cabo la desajenación económica, política e ideológica, si se separa al “trabajador” de la sociedad civil de la actividad política, concepción que llega hasta nuestros días.

³⁰ P. Vranicki, Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, 1961, str.119.122 (traducido por el autor: P. Vranicki, Historia del marxismo, Naprijed, Zagreb, 1961, pp 119-122 en Mislav Kukoc, Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis” , Zagreb, 1998, p. 184

³¹ *ibid*, p.77 p. 185

Y con la propiedad social sobre los medios, se amplía la gestión social de la distribución, lo que significa “la extinción del estado”, y con ello la *enajenación política*. De esta manera, empezado el amplio desarrollo de la autogestión social no solo en la esfera económica como la elemental, sino en todos los demás sectores de la vida

de la sociedad, implica la *extinción de la enajenación ideológica*. En resumen, dice Vranicki, “el socialismo deber ser el proceso de extinción de la enajenación”. ³² (el subrayado es nuestro)

Este va a ser el motivo de sus posteriores trabajos, y no es difícil comprender el porqué. Son ideas que van a acompañar el proceso de transformaciones en las décadas del 60 y 70, desde la concepción de Vranicki de que el socialismo no es un salto místico de una sociedad alienada a una desalienada. Y la burocratización de la sociedad socialista, en este caso, la yugoslava, era un ejemplo de la enajenación política, que no dejaba avanzar, o sometía a la sociedad a su propio ritmo e intereses creados. “El burocratismo es un fenómeno permanente que acompaña al socialismo”, y existe “la tendencia de ir creando nuevas formas de alienación”.

Otra cuestión, que trajo no pocas discusiones y debates, es la postura de Vranicki acerca de la alienación política, que tenía un alto contenido moral e ideológico, considerando que las fuerzas socialistas podían utilizar el poder para suprimir a este propio poder. Mientras, las fuerzas principales las veía sobre todo en el trabajador, pero proponiendo una relación de exclusión entre fuerzas políticas y la sociedad civil.

Pero hay que destacar que el autor expone y analiza una serie de dogmas establecidos desde la sociología y la economía que las dominaban: desde la economía vulgar, el subjetivismo en la práctica política, pasando por la tesis del “socialismo construido” caracterizado por la dominación del Estado y del poder estatal, y la burocratización del partido y el culto a la personalidad que hacían imposible la extinción del estado y la autogestión.

Pero en cuanto a la concepción del socialismo, Gajo Petrovic polemiza con Vranicki, y es quizás la polémica más importante entre los filósofos de la praxis de los años 60. Primero con el texto de 1964 “Filosofía y política en el socialismo”, luego en “Filosofía y socialismo” de 1965, i más tarde “Filosofía y revolución” de 1973.

³² ibid, p.79 p.186

No está de acuerdo con el socialismo “como primera fase del comunismo” que considera una canonización de Stalin, que vendría después de una fase de transición de “dictadura del proletariado”, adoptado también por Stalin y llevado a sus últimas consecuencias lo primero sin lo segundo. Esta, dice Petrovic, es una construcción

teórica muy peligrosa, que ha sido empleada con objetivos antisocialistas. Petrovic va a considerar socialismo como una fase tardía, más compleja con relación al comunismo

Considera que es una interpretación errónea de las teorías de Marx y lo que este dice en la “Crítica al programa de Gotha”, diciendo que Marx nunca nombró socialismo como primera fase del comunismo.³³ Para este autor, el período de transición es el período a su vez de socialismo, comunismo y dictadura del proletariado, y éste es en tanto es en aquella medida en que va creando una sociedad socialista (humanizada)”.³⁴

Esto no lo lleva mucho más allá, ni siquiera argumenta con escritos del joven Marx, pero la necesidad de la dictadura del proletariado en una fase inicial, a la vez que es el inicio del proceso de construcción del socialismo-comunismo, queda falto de análisis en cuanto a cómo es posible compaginar esto con una sociedad humanizada.

Hay que recordar que para Marx la emancipación del proletariado es posible solo si se emancipan todas las demás esferas de la sociedad. En lugar de de “Socialismo de Estado” de Vranicki, Petrovic emplea el término “Socialismo burocrático” en un texto tardío “Pensamiento de la Revolución” de 1980.

³³ G. Petrovic, *Filosofija i marksizam*, Naprijed, Zagreb, 1976, str. 141-142 (traducido por el autor: G. Petrovic, *Filosofía y marxismo*, Naprijed, Zagreb, 1976, pp 141-142 en Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*” , Zagreb, 1998, p.189

³⁴G. Petrovic, *Filozofija i revolucija, Modeli zajednu interpretaciju Marxa*, Naprijed, Zagreb, 1973, str. 159-160 (traducido por el autor: G. Petrovic, *Filosofía y revolución, Modelos para una interpretación de Marx*, naprijed, Zagreb, p.159-160, en Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*”, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica del pensamiento escatológico. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*” , Zagreb, 1998, p. 191

Lo considera *contradictio in adjecto*, desde el punto de vista teórico y práctico imposible, porque el socialismo como sociedad liberada de personalidades libres esta desconectado con el burocratismo como principio de la dictadura del aparato administrativo que gobierna. No es necesario más explicaciones, dado el año de publicación del texto, y lo que ocurría precisamente al término de la década de los años 70 en Yugoslavia.

Vale traer dos pensamientos más de Petrovic de esta época. Uno, referido a su valoración de los países socialistas. Significa en primer lugar, que como países burocratizados, muestra que no se trata de socialismo. Las causas de la “contrarrevolución burocrática” en estos países, se encuentra en “la falta de madurez de las condiciones objetivas para el socialismo” así como en “las debilidades subjetivas de los dirigentes estatales y partidistas, semejantes a Stalin”, pero también “en la falta de análisis teóricos de los clásicos del marxismo, en especial de Lenin”.³⁵

Estos pensamientos, análisis y propuestas teóricas y conceptuales, desde mediados de la década del 50, van ir primero acompañando en la práctica las políticas y principios establecidos, pero también irán en aumento los análisis críticos en las décadas de los años 60 y 70, como se ha visto, y como se verá más adelante.

Pero, había un esfuerzo teórico grande, con la inauguración y énfasis en las problemáticas humanistas, con base a las concepciones de Marx, en primer lugar, de la alienación, no sólo de los filósofos de la praxis, y no sólo croatas, puesto que había figuras como M. Markovic de Belgrado, sino de todos los marxistas yugoslavos, que tenía una relevancia práctica y a nivel de sociedad enorme, con huella directa en el desarrollo de una concepción del socialismo yugoslavo.

Es decir, se puede afirmar sin temor, que era un pensamiento vivo en función de las transformaciones emprendidas en la sociedad, pero no siempre ni comprendidas ni aceptadas por la clase dirigente.

³⁵ idem, p.196 citado por Mislav Kukoc, *Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse*, Zagreb, 1998 (traducción del autor, *Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis*), Zagreb, 1998, p.193

No cabe dudas, se introducían no sólo acordes desarmónicos que eran indispensables para las tareas históricas complejas que se acometían, sino que se planteaban teórica y conceptualmente grandes cambios a lo establecido, enseñado y aprendido.

M. Markovic apunta en 1962, y esto es importante señalar, para aquellos que puedan pensar que se olvidaron del desarrollo de las fuerzas productivas, o que se hacía demasiado énfasis en las relaciones de producción, como de hecho ocurrió, pero sin olvidar el peso de las fuerzas productivas, ni la parte técnica, imprescindibles en aquellos momentos para la sociedad yugoslava. Dice: “Es necesario desarrollar al mismo tiempo y las fuerzas productivas y crear las bases sociales en las que la motivación por el dinero, poder, logros como tales, estarán balanceados con el desarrollo del impulso creativo de las personas, la liberación progresiva de la iniciativa en la economía, ciencia, arte, política, así como el cultivo de las relaciones interpersonales armónicas, establecidas sobre confianza, tolerancia, amistad”.³⁶

“La esfera política en esos años se encontraba frente a evidentes difíciles problemas en nuestro desarrollo. Pero a su vez no estaba acostumbrada a esos tonos, de manera que reaccionaba nerviosa, proclamando todos estos esfuerzos como humanismo abstracto. De esa manera los filósofos yugoslavos de determinada tendencia, llevan consigo la maldición de humanistas abstractos, como si la discusión filosófica no lleva en sí el nivel más alto de pensamiento y de abstracción teórica, y como si “humanismo concreto” es posible sin la claridad de sus presupuestos teóricos y abstractos”.³⁷

“Cuando sumamos todos estos resultados teóricos en los comienzos de los años 50, vemos que la transformación del mundo y el enfoque de los marxistas yugoslavos, era en muchos aspectos radical. Sin embargo, los cambios en las estructuras de la sociedad no se llevaban a cabo con la misma velocidad”.³⁸

³⁶ M. Markovic, Marksisticki humanizam i problem vrednosti, Humanizam i socijalizam, I, Beograd, 1962, str.130 en P.Vranicki, Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, II, 1978, str.412 (traducido por el autor: M.Marki;ovic, Humanismo marxista y el problema del valor, Humanismo y socialismo, I, Beograd, 192 p.130 en P. Vranicki, Historia del marxismo, Naprijed, Zagreb, II, 1978, 3ª edición, p.412

³⁷ P.Vranicki, Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, II, 1978, p.395

³⁸ idem, p.395

Fue escrito, como se verá más adelante en detalle cuando se caractericen las distintas etapas, a finales de la década del 70, finales de lo que sería la 4ta etapa de la Revolución según Vranicki, cuando se hacían llamados a toda la sociedad para enrumbar la autogestión.

Quizás el mejor ejemplo, es la intervención de Edvard Kardelj, uno de los promotores originales e ideólogos de la autogestión, también uno de los principales dirigentes de la Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY), realizada ante la Presidencia del Comité Central en junio de 1977. En esta intervención histórica, subraya los problemas acumulados no resueltos, las contradicciones, y medidas, de la que se extraen algunas ideas, que confirman las ideas de Vranicki sobre la velocidad de los cambios en las estructuras de la sociedad y el peso determinante negativo de la burocracia.

Hacía un llamado para adoptar “medidas necesarias para el funcionamiento práctico más eficaz del sistema. En este sentido existen muchos puntos débiles en nuestro sistema. Toda una serie de deficiencias en el funcionamiento de las organizaciones e instituciones de nuestro sistema político indican que la burocracia y la tecnocracia todavía se mantienen con fuerza; que nuestra administración es complicada y, por lo tanto, susceptible al burocratismo;”³⁹ (el subrayado es nuestro)

La segunda idea, no menos importante, es la referencia a la actividad política: “debemos continuar enriqueciendo el sistema político con nuevas formas de relaciones democráticas con el pluralismo de los intereses autogestionarios; considerar las causas del desfase existente entre los principios democráticos declarados constitucionalmente, y nuestra práctica social y política. En mayor o menor medida este desfase continúa apareciendo en algunos aspectos de la práctica”.⁴⁰

³⁹ Edvar Kardelj, “El sistema político autogestionario socialista”, 1977, en Marta Harnecker, El sistema político yugoslavo. Buscando un camino alternativo al sistema representativo burgués y al sistema estatista soviético, Centro Internacional Miranda, Caracas, Venezuela, 2007, p.21

⁴⁰ idem

“No caben dudas que existen también algunas causas objetivas a menudo fuertes, para tal desfase, que no dependen de la voluntad subjetiva de las fuerzas socialistas dirigentes. Estas causas continuarán siendo el factor limitante para la realización de los objetivos democráticos de nuestra revolución socialista. Aquí me refiero a factores como el grado de desarrollo de la revolución y de la sociedad, la relación de poder entre las fuerzas sociales, la intensidad de los conflictos sociales”.⁴¹ Destaca, la “dicotomía entre los principios y la práctica surge frecuentemente por el comportamiento subjetivo de los diferentes factores sociales y de las personas. El centralismo burocrático, la tecnocracia, las luchas por el dominio político y fenómenos similares en las relaciones sociales como el sectarismo, el oportunismo, la confianza exagerada en los medios administrativos, las ambiciones individualistas, y otros fenómenos parecidos en temas ideológicos y políticos, no han desaparecido completamente de nuestra vida social” .⁴²

La tercera idea, se explica por sí sola: “El sistema de la democracia autogestionaria no sólo está conformado por las iniciativas espontáneas de los ciudadanos, las asambleas de trabajadores, los consejos obreros, las comunidades autogestionarias de interés, el sistema de gobierno y otras cosas similares, sino que también incluye toda la conciencia socialista de la sociedad, sus fuerzas políticas e ideológicas motrices, su cultura, su potencial creador científico y técnico, sus organizaciones sociopolíticas y organizaciones sociales, las confrontaciones ideológicas y políticas, las relaciones de poder de las fuerzas sociales en la sociedad” (el subrayado es nuestro)⁴³ Finalmente: “Las responsabilidades de algunos órganos, instituciones y funcionarios en nuestro sistema político no están bastante claras. Y estos casos determinados pueden alterar seriamente las relaciones democráticas en la autogestión y gestión social... (...).....La causa principal de tales fenómenos es, a mi entender, que las decisiones que deberían ser tomadas por un órgano o institución, están siendo tomadas por encima de ellos y después les son entregadas para que sean formalmente aprobadas.”⁴⁴ (el subrayado es nuestro)

⁴¹ idem

⁴² idem

⁴³ idem

⁴⁴ idem

Regresando, para resumir algunos rasgos característicos del pensamiento de este período, sobre todo de las décadas del 50 al 80, y la influencia que tuvo la filosofía de la praxis croata.

Primero, hay que decir, que el pensamiento heterodoxo, pluralista, i crítico de los intelectuales croatas, que se destacan en este período con los filósofos de la praxis, tiene sus raíces con los llamados “revisionistas de Zagreb” de tendencia neopositivista, de preguerra, y posterior influencia de Filipovic, V. y Tkalcic, M. profesores de la cátedra de filosofía de Zagreb, que será decisiva en la formación de la nueva generación de jóvenes filósofos marxistas, que más tarde serán conocidos como los filósofos de la praxis.

Por tanto, estos surgen de la DIAMAT, pero la abandonan inmediatamente, buscando una orientación creadora, antidogmática, abierta y crítica del marxismo a la usanza. Que se convirtió prácticamente en religión.

Estas posiciones, gracias, por un lado, a las incomprensiones y rechazos internos, y por otro, a la acogida del occidente, sin olvidar por supuesto, las críticas y rechazos del “campo socialista”, principalmente de la Unión Soviética, hace que se conozcan, y refieran a ello, más que críticamente, de forma despectiva y de subvaloración, con lo que ello conlleva en el plano político e ideológico para Yugoslavia en estos primeros años de transformaciones radicales, como marxistas de posiciones “revisionistas” cuyo eje central es el “humanismo abstracto”; dos acuñaciones con sello interno también.

Las críticas y ataques del “socialismo real”, eran dirigidos sobre todo, a la concepción del desarrollo en el socialismo, y la concepción y necesidad de extinción del estado, a partir del desarrollo de la “autogestión social”, como si no existiera con anterioridad, al menos en el papel, las ideas de Lenin, pero sobre todo Rosa Luxemburgo y Gramsci, sobre el particular, del papel de los “consejos obreros” como forma y momento de realización de una nueva realidad socialista, en la que éstos sustituirían las estructuras económicas y sociales tradicionales, y se constituirían en nuevo poder y organización del estado; concepto e ideas no sólo rechazadas, sino desconocidas hasta mucho más tarde de que fueran escritas. Pero, en la práctica, consciente o inconscientemente, no asumidas por la “clase política” o las “vanguardias”.

De hecho, los “soviet” en la Unión Soviética, fueron considerados por Stalin en su obra de 1924 “Elementos del leninismo”, como la “organización masiva más abarcadora” y “el más poderoso órgano de lucha revolucionaria de las masas”, que deben entrar a formar parte en “una organización global estatal, en una organización estatal del proletariado”. Es decir, soviet como elemento de la organización estatal, como mecanismo estatal, como “nueva forma de organización estatal que unifica a los obreros y la masa de trabajadores con el aparato administrativo estatal”; o sería mejor decir, fundición con el aparato burocrático político-administrativo.

Esto será característico incluso en las etapas posteriores a la introducción de la “autogestión obrera yugoslava”, y definitivamente una de las causas de su hipertrofia.

Lejos de la idea del momento del hombre, su creatividad, iniciativa y autogestión, y fuera del marco de la dirección estatal tradicional, le son ajenos, lo cual llevará a su distorsión y manipulación. Ninguno de los escritos y análisis posteriores llevará a la solución o búsqueda de nuevas estructuras y funcionamiento; en primer lugar porque no eran escuchados.

Su concepción sobre la “dictadura del proletariado” es bien conocida, y no se pregunta sobre las características de la construcción socialista, de manera que los *consejos obreros* que nos interesa destacar, siempre serán enmarcados como parte de la “**dirección estatal sobre las masas por parte del proletariado**”; como organizaciones de masas de trabajadores que los enlaza a través del partido con el estado; a los *sindicatos*, como “polea transmisora” que enlaza a la masa de proletariado con el partido a través de la producción. En resumen, desde los comienzos de la década del 20 ya Stalin tenía claro el papel de la estructura estatal, su hegemonía, y el papel dominante del partido con sus “poleas transmisoras” mediante las cuales el sistema lleva a cabo sus directivas emanadas desde arriba.

Es conveniente resaltar también, en este acápite, y por las consecuencias que tuvieron las interpretaciones de los problemas prácticos, algunas cuestiones del ontologismo propio de Stalin, que los filósofos soviéticos recibían en forma de textos cortos o manuales que sirvieron de orientación durante casi medio siglo.

Así sucede con la vida material. Está de acuerdo con Marx en que la vida material de la sociedad es primaria, desde luego, en consonancia de las esferas material y espiritual en

el movimiento histórico. Stalin lo modifica, a partir de la idea de Marx de que los hombres entran en determinadas relaciones independiente de su voluntad, diciendo que “la vida material de la sociedad es una realidad objetiva que existe independientemente de la voluntad de los hombres, y la vida espiritual de la sociedad es una consecuencia de esa realidad objetiva, consecuencia de la existencia”, como se expresa en “Materialismo dialéctico e histórico” de 1938, que se repitió hasta la saciedad.

Cuánto daño hizo esto, al desconocer las relaciones entre los hombres, y que son los hombres los que hacen las relaciones sociales, que dependen de ellos y de acuerdo a estas ellos mismos dependen. Pero, se impuso exactamente lo contrario, según el precepto anterior de Stalin, que las relaciones sociales se mueven por leyes de la realidad objetiva independiente, lo cual está en la voluntad “divina” de algunos elegidos.

Es suya también la concepción del socialismo construido como un estado todopoderoso, como estado de total monopolio sobre la vida política y económica, como concreción del mecanismo estatal y partidista, que se dio en llamar “socialismo de estado”, es en realidad la fase elemental o fase primera del movimiento revolucionario, cuando el proletariado rompe con las estructuras del aparato estatal heredado , defiende la revolución, y comienza a sentar bases para una nueva organización de un nuevo estado.

Este momento fue absolutizado, conceptualizado y perfeccionado por Stalin, convirtiendo la “burocracia estatal como mal necesario” de Lenin, en permanente, y con ello un sistema de socialismo deformado, conocido como estalinismo. En este contexto, el culto de personalidad, siempre destacado por encima de lo demás, es sólo otra deformación del estado socialista deformado.

De allí la tesis a partir de la década del 30 de los momentos fijados para declarar el “socialismo construido”, como dijera P.Vranicki es *contradictio in adjecto*, pues lo que se construye, ni por su fuente ni por perspectiva es socialista, sino en realidad comunista, o debía, y más tarde en los años 60 del “comunismo” para los años 80.

Dos cuestiones a destacar de todo ello. Primero, que estas ideas tuvieron fuerza y vigencia hasta prácticamente la década del 80 del siglo XX. Segundo, que Yugoslavia no fue la excepción, y que también tuvieron huella y pesaron en la experiencia de transformaciones autogestionarias en Yugoslavia, sobre todo en las aplicaciones

prácticas de las concepciones de “autogestión social”, que, desde luego no entraba en la concepción de socialismo de estado de Stalin, mucho menos el papel activo del trabajador.

Y éstas son las críticas que con más fuerza se hacían en los años 60 desde los países socialistas del Este de Europa, desde el “socialismo real”, de los apologistas de las concepciones estatistas en el desarrollo del socialismo, con ataques directos a la concepción de “extinción del estado” en el socialismo, y a la supuesta mistificación del estado, supuestamente burgués.

(ver libro José L.Rodríguez , p.13, 112, 113)

Las consecuencias, se hicieron sentir en cada momento de cada etapa del desarrollo de la autogestión, desde lo político, lo económico, las estructuras tradicionales imponiéndose a las que exigía una concepción diferente de sociedad. Es allí donde primero hay que buscar y analizar las causas y consecuencias, y no como se acostumbra, en si hubo más mercado o menos planificación. Estas también son consecuencias y no causas fundamentales.

Eran preguntas que uno se hacía una y otra vez cuando leía estos textos vulgarizados, acerca del mundo, la sociedad, la historia y del hombre, sometidos de forma absoluta a la estructura ontológica concebida, y servían para entender y dirigir linealmente la realidad, bajo una estructura ontológica simple. Con estas concepciones, de la historia, la sociedad y el hombre, no podía haber otro desarrollo del socialismo que el que hubo. Y todavía hay quien lo repite.

Después de este entre paréntesis necesario, de regreso a Yugoslavia, el grupo de los filósofos de la praxis, tuvo su apogeo entre 1964 y 1974, o comienzos de 1975, cuando se cierra la revista Praxis, en sus ediciones extranjeras trimestrales en inglés, alemán y francés, que comenzó en 1965, portavoz de la filosofía de la praxis, y de los pensadores más destacados de la época como Fromm, Marcuse, Habermas, o Bloch, entre otros. Estos mismos intelectuales, promovieron la llamada Escuela de Verano de Korcula, que celebró sus sesiones entre 1963 y 1973, logrando convocar a filósofos y sociólogos reconocidos de todo el mundo.

Fueron caminos de afirmación de la filosofía de la praxis, pero lo que comenzó como parte del debate político público de los problemas concretos de la sociedad, dentro de

los límites establecidos, se convirtió a la larga en relación conflictiva con los políticos, y también con la intelectualidad en general de las ciencias sociales de Yugoslavia desde posiciones tradicionales establecidas, que no estaban dispuestos a perder posiciones, e ir más allá de la filosofía como profesión para hacer activismo político, o “intervencionismo social”, o para revolucionar el pensamiento, o someter como diría Petrovic, G. todo a la crítica despiadada, con una “visión humanista del mundo realmente humano y una fuerza de inspiración para la actividad revolucionaria ”.

Hay que subrayar algo, y es que las relaciones conflictivas no solo se generaron a partir o con las ciencias sociales, con el grupo de Praxis; también con un grupo de políticos de primer nivel, que tenían una visión crítica con las reformas, y estaban convencidos que los cambios necesarios para desarrollar la autogestión, a nivel de sociedad, debía partir y ser dirigido por el propio partido. Escritos de casi medio siglo después, reconocen la ingenuidad de aquellos momentos.

Pero los desacuerdos llegaron sobre todo, porque el grupo de filósofos y sociólogos contestatarios realmente no fueron conscientes que, aunque no estaban desarrollando filosofía política, sí estaban haciéndola, pues en las condiciones y el contexto de su surgimiento y evolución, sus opiniones, escritos, análisis, críticas, se convirtió en política.

Quizás sea esta la mayor contribución de esa filosofía de la praxis, que se quiso convertir en “pensamiento de la revolución” (Petrovic,G.), considerado por alguno como algo por encima de la filosofía, como algo final, cayendo así en errores criticados. Pero, el mérito es haber alertado la necesidad de salirse de la filosofía de la academia cerrada para participar directamente en las transformaciones sociales, por demás aspiración desde Marx.

Más allá de análisis críticos, de posibles análisis o propuestas originales, a veces ingenuos, y de suficiente especulación filosófica, considerado por algunos como Petrovic,G. como filosofía abierta, en definitiva no logró su legitimación en la práctica revolucionaria posterior, como sería una sociedad sin clases, una sociedad verdaderamente humana, en la que desaparece la autoalienación del hombre.

Para ubicar mejor la época, y lo que significó este despliegue y desarrollo filosófico y del pensamiento, o lo que hubiera podido significar en un clima nacional e internacional

de diálogo abierto, constructivo y creador, en lugar de los movimientos pseudofilosóficos que se desarrollaban en la mayoría de los países del llamado “campo socialista”, que consideraban que los cambios sociales podían alcanzarse mediante decretos políticos, lo que inmediatamente puede ubicar cuán sutiles creadores del pensamiento eran, exceptuando algunas pocas figuras importantes que destacan más los esfuerzos realizados.

Sólo a manera de ejemplo, por su importancia y trascendencia, mencionamos a algunos de los intelectuales, economistas, filósofos, sociólogos, que destacaron en las décadas del 50 y 60 del siglo XX del pensamiento en las sociedades del este de Europa, del “socialismo real”, que trataban de abrir los estrechos marcos establecidos para la ciencia en general y en particular de las ciencias sociales. Entre estos, no pueden faltar por su trascendencia los polacos Oscar Lange, L.Kolakowski, A. Schaff, J.Wjatr y Z.Bauman, los checoslovacos Ota Sik y Karel Kosik, sin mencionar a otro grupo importante de marxistas húngaros considerados entre los teóricos más significativos del siglo XX, por mencionar a G.Lukács, interlocutor con los filósofos de la praxis, o A.Heller.

Antes, es importante destacar que no se obvia el análisis en la Unión Soviética de la época, sino recordar que esta tiene un tratamiento aparte, por el significado que tuvo mucho antes de este periodo, con profundas raíces y consecuencias que llegaron precisamente hasta la década del 50, pero cuyos orígenes se remontan a la tan dinámica década del 20.

Aquí sólo habría que recordar, que con la terminación de esta década y el comienzo de la década del 30, se olvida a Marx y a Lenin cuando señalaban la necesidad de la ruptura revolucionaria del estado burgués como elemento esencial de la construcción del nuevo poder. Se olvida, como diría Lenin en “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo” de 1920, que “nuestro deber como comunistas para dominar todas las formas, para que aprendamos con la máxima velocidad rellenar una forma con otra, cambiar una por otra, adaptar nuestra táctica a todo aquel cambio, que reta nuestra clase, o a nuestros esfuerzos”.

Todo aquello que desentonaba con nuevas concepciones de dirección, que podían ser discusiones, ideas, propuestas, escritos, se sancionaban oficialmente como revisionismo mecánico o posiciones idealistas del marxismo, en lo político, económico, o teórico, era descalificado, y buena parte de todo esto correspondía a las ideas de Lenin, que eran

sustituidas por interpretaciones de Stalin. Esta situación no cesó con el llamado “deshielo” de mediados de la década del 50, sino que tomó nuevas formas, y siguió dominando en el “socialismo real”. También en Yugoslavia, quizás de manera más sutil, pero también dañina.

De manera que la década del 50 del siglo XX, no fue la mejor época para desarrollar un pensamiento libre o teoría marxista, más bien era una época inconveniente para esos fines, y cualquier expresión o desarrollo que pidiera un debate y discusión abierta a los problemas, por cuidadoso que fuera, o de forma indirecta, y dentro de lo estrictamente establecido, tanto en Polonia, Hungría, o Checoslovaquia, era reprimido abiertamente.

Lange, se destaca ya desde las décadas del 20 y 30, en discusiones con L.Mises, F.Hayek y M.Dobb, acerca de la posibilidad de la racionalidad económica en el socialismo. Luego de los acontecimientos de octubre de 1956, con la presión de todo el pueblo se realizan cambios en el partido y gobierno, como comienzo de un proceso de desestalinización, se pone junto con Bobrowki al frente del consejo económico, y trata de poner en práctica algunas de sus concepciones de la economía en el socialismo, nuevos métodos de análisis económico, econometría, programación, pero lo principal que destaca es que señala que la economía no se puede dirigir por decreto desde arriba.

Es mediado de la década del 50, y la experiencia yugoslava de autogestión está en apogeo en su primera etapa o en la tercera de la revolución, como señala Vranicki. Su otra idea importante, y es la que queremos subrayar en el contexto del tema y de la época, es que consideraba que “la economía debe apoyarse sobre la autogestión obrera y autogestión cooperativa que actúan en el marco de la planificación centralizada”⁴⁵ (el subrayado es nuestro)

Al tratar las cuatro leyes del socialismo, señala en primer lugar la de la producción y reproducción, que son válidos para cualquier sistema; luego vienen las leyes específicas del socialismo que van a depender de las nuevas relaciones de producción.

⁴⁵ O. Lange Uber einige Probleme des polnischen Weges zum Sozialismus, Warschau, 1957, p. 22-23 en P. Vranicki, Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, 1978, t.II, p.144

En primer lugar, la planificación, que sustituye al monopolio y la concurrencia, y sin entrar en los métodos de planificación, y de si debe ser más o menos centralizada o descentralizada, subraya el hecho de que la propiedad social lleva consigo la dirección consciente de los procesos económicos de parte de la sociedad, y de ese modo condiciona los planes, lo cual no es de carácter elemental, sino que propuestos conscientemente responden a objetivos de la población.

A partir de considerar dos tipos principales de propiedad, la propiedad social y la propiedad grupal (comunal, cooperativo), la gestión de éstas debe cumplir con dos condiciones; que sea en interés común, y que tenga derecho a la autodeterminación.

De aquí que se pueden dar dos extremos; por una parte que se anule el carácter socialista de la gestión y los colectivos no tengan responsabilidad hacia la sociedad, lo que denomina degeneración anarco-sindicalista, si no se cuidan los intereses comunes, y en el extremo contrario, que la burocracia degenerativa anule o limite la autogestión obrera en el marco de la producción. Esto lleva directamente a la peligrosa situación de alienación del productor de su producto. (el subrayado es nuestro)

Para Lange, es esencial para cualquier sociedad socialista la centralización y la planificación, pero no son los únicos aspectos importantes del período de transición. Analiza con profundidad los fenómenos negativos que aqueja a las sociedades socialistas, como la resistencia de democratización de la sociedad y del pensamiento civil, por lo cual considera la “autogestión obrera” desde la base hasta la cúspide, un problema esencial de todo ese proceso político. (el subrayado es nuestro). Desde luego, dicho esto en los primeros años de la década del 60, significa que estaba al tanto de la experiencia yugoslava.

Una última idea, por su importancia en los debates actuales, acerca de la planificación y el plan, es cuando señala en una de sus obras, que una planificación activa debe reunir dos tipos de datos: “Primero la distribución del producto nacional entre el consumo y la acumulación, segundo, la distribución de las inversiones entre las distintas ramas de la economía”. ⁴⁶ (el subrayado es nuestro)

⁴⁶O. Lange, “Entwicklungstendenzen der modernen Wirtschaft und Gesellschaft”, Wine, 1964, p 24-35

De Kolakowski, del mismo período, solo mencionar, que tempranamente se convirtió en uno de los destacados representantes del marxismo actual de aquel momento de la década enriquecedora, y hasta cierto punto década malograda del 60. Su cuyo principal tema era el pensamiento y la praxis del marxismo, su componente crítica y humanista, lo que lo ubica directamente con los filósofos de la praxis en Yugoslavia.

Subraya que el comunismo, entendido como perfeccionamiento de los principios morales de la vida social, y desarrollo del conocimiento y la sensibilidad estética, es evidente que no puede realizarse mediante medidas políticas de los miembros de la sociedad socialista educados en la mentira y el miedo.

Posición similar adoptará Schaff, al preguntarse cómo resolver problemas del desarrollo socialista en un marco político cerrado, que no puede muchas veces separarse de los intereses creados, y aquí ubica las ciencias en general, la filosofía en particular, así como los problemas referidos al estado, comunismo, alienación. Schaff, junto con otro grupo importante conocido como la Escuela de Lavrov-Varsovia, llega con la lógica y la semántica e influye en los filósofos, no sólo en el país sino internacionalmente. Se destaca su obra “De la problemática de la teoría marxista de la verdad” de 1951, donde marca distancia con las concepciones existentes.

No es objeto aquí este tema, y lo que hay que destacar con relación al objetivo de la presente, que no establecía distinción entre joven Marx y Marx tardío o maduro, y ubica la pregunta central de Marx acerca del hombre, que recibió diferente tratamiento en distintas épocas de Marx, pero siempre fue su preocupación central.

Este solo hecho ya lo ubica como un contrario radical del estalinismo en teoría y práctica, y se sabe lo que eso significaba. Este es a su vez, un problema que considera central en su concepción, el hombre individual, de una antropología filosófica, que a su vez pasa por solución ontológica del individuo, la que vincula la antropología con la visión global del mundo. Trata también un tema poco usual entre los marxistas, el de familia.

Schaff subraya el hecho que la superioridad de la sociedad socialista no se encuentra en que está libre de toda alienación, sino en el hecho de que en el socialismo existen mejores condiciones para que el hombre luche y supere las formas elementales de enajenación de la sociedad actual”⁴³

Estas ideas y estos pensadores, muchas veces se presentaban, y sigue ocurriendo aún en la actualidad, o sólo como propuestas de reformas económicas, o como intentos desestabilizadores y de contra revolución, lo que da una medida de las tergiversaciones y distorsiones realizadas en la segunda mitad del siglo XX “del y desde el “socialismo real”, cuando en realidad era mucho más que eso; eran esfuerzos y propuestas de intelectuales, pensadores y hasta de políticos de buscar nuevos desarrollos de las sociedades socialistas estancadas.

Para completar este grupo de pensadores polacos, de renombre mundial, que buscaban un camino polaco al socialismo, y que quedó a medio camino, por las mismas razones que en otros países, por mencionar sólo dos, una reacción inmediata y agresiva de los representantes oficiales del marxismo en la Unión Soviética, y una reacción al interior de los países del estalinismo prevaleciente, mencionemos a Wjatr y Bauman. Desde los años 50, y sobre todo después de octubre de 1956 en Polonia, desde luego, no lejos de los acontecimientos de Hungría, estaban en contra del monopolio del partido en la conducción del desarrollo de las teorías sociológicas.

⁴⁷ A. Schaff, *Marxismus und das menschliche Individuum*, Wien, 1965, p.60

Todas estas ideas, que se nutrían de la experiencia yugoslava, prácticamente secuestrada, y con información muy sesgada y limitada, que se abre al mundo gracias a la revista Praxis a partir de 1964 y los intercambios académicos de los veranos en Korcula, a su vez servían de inspiración para desarrollar nuevas ideas.

Y, prácticamente hasta estos momentos, de mediados de los años 60, resumen los acontecimientos, los problemas y también previsiones de los posibles problemas futuros en el proceso de autogestión yugoslava; que repetimos, una vez más, al igual que en otros países, no se limitaba sólo a la empresa y a la producción, sino que implicaba a toda la sociedad y con consecuencias para todas las instituciones económicas, sociales y políticas. De manera que ya contiene los rasgos esenciales entre los que se iba a debatir la autogestión en los próximos dos decenios.

Ota Sik, fue uno de los seguidores tanto de los yugoslavos como de los polacos acerca de la planificación descentralizada y el desarrollo de las relaciones de mercado en el marco de las relaciones socialistas, y uno de los que más esfuerzos hizo en la práctica,

tanto en la economía como en la política. En su obra de “Economía, intereses, política” de 1962, y escribió sobre el plan y el mercado en el socialismo en la obra “Plan y mercado en el socialismo” de 1967, y más tarde fue el artífice de la reforma económica. Al igual que Lange, no desecha la necesidad de la planificación, la considera “necesidad objetiva, ley”.

Destaca la necesidad de la relativa autonomía de los órganos de base de la gestión. Hay que tener en cuenta que ya la experiencia yugoslava de autogestión iba por la segunda década de vida, y él estaba al tanto de la marcha, las dificultades y limitaciones. Así, insiste en atender los intereses particulares además de los intereses sociales, y las contradicciones entre éstos.

Y los intereses de los productores y sus decisiones acerca de la esfera de la producción hay que analizarlo i verlo con relación al movimiento del consumo, para que se “den cuenta cómo determinados intereses y decisiones llevan hasta el crecimiento de aquel. “De manera que deben existir entre los productores relaciones económicas a través de las cuales se ven constantemente obligados a través de sus decisiones respetar los intereses de los consumidores, relaciones en las que cada productor su decisión particular en detrimento del consumo sienta él mismo como consumidor, y su decisión óptima como positiva. Tales relaciones económicas, donde constantemente chocan los intereses entre los productores con sus intereses como consumidores y entre ambos se equilibran, es decir, relaciones que llevan al necesario gasto social del trabajo, son las relaciones mercantiles-monetarias socialistas.”⁴⁸ (el subrayado es nuestro)

Sólo así es posible conscientemente establecer el valor de uso y valor al nivel de la planificación macroeconómica, dice Sik. Son temas y problemas, no resueltos en el último medio siglo, y presentes hoy en Cuba.

Frente al desconocimiento o rechazo que había en aquel momento entre los economistas marxistas de los mecanismos de mercado o de los reguladores de valor en el socialismo, Sik los subraya, porque en definitiva, en la realidad, actuaban automáticamente entre las decisiones de los productores, y se entraba constantemente en contradicciones, al ser los precios determinados administrativamente, en las que no estaban presentes ni los intereses de los productores ni de los consumidores, y todo por no seguir la ley de valor.

De aquí la cuestión de si la ley de valor tiene o no un rol regulador. Dice Sik, si de forma espontánea se trata, desde luego que no se puede hablar en el socialismo de tal cuestión. Pero, “esa formulación no es inexacta mientras con ello se quiere expresar que mediante la fundamentación de las inversiones sociales planificadas se debe tomar en cuenta el futuro desarrollo del valor, de manera que hasta las orientaciones de las inversiones deben variar si se evidencian errores en las proporciones básicas.”⁴⁹

Sus concepciones, de corte reformista, fueron consideradas por conservadores como radicales, por otros, como es el caso de los filósofos de la praxis, en especial, P. Vranicki, de débil, pues en principio no tenía en cuenta o no se basaba en los colectivos laborales ni la autogestión obrera ocupaba lugar alguno.

Mención y destaque aparte, para Karel Kosik, que representó dentro de la corriente filosófica anquilosada de los países socialistas un empuje significativo. No fue un caso aislado tampoco, pero sí el más destacado.

Una de sus principales tesis es que “el hombre no vive dos esferas, ni se presenta con una parte de su ser en la historia, y con la otra en la naturaleza. El hombre es al mismo tiempo y de una vez y en la historia y en la naturaleza”.⁵⁰

Se detiene en la distinción de las categorías trabajo y praxis, objeto también de debates entre los filósofos croatas de la praxis en Yugoslavia. El trabajo es actividad material, transformación de la naturaleza y a la vez realización de las posibilidades humanas, en el cual se constituye la unidad del hombre y la naturaleza. Es trabajo en el sentido filosófico, mientras “en el sentido económico es por el contrario es creador de una forma de riqueza específica histórica y social”.⁵¹

⁴⁸ O. Sik, Plan und Markt in Sozialismus, Wine, 1967, p.165-166

⁴⁹ idem, p.219

⁵¹ idem, P.216-217

Al pensar sobre la práctica, señala que en el concepto de la práctica la realidad socio-individual es puesta de manifiesto como producto y como forma específica del ser humano. Este es el punto para Kosik de una nueva filosofía. “Si la práctica es forma específica del ser del hombre, entonces se presenta en la esencia en todas sus manifestaciones, y no determina sólo alguno de sus aspectos o líneas. Praxis PROZIMA...la totalidad del hombre i lo determina en su totalidad”.⁵²

Por último, para redondear este concepto de totalidad de Kosik: “Mientras, la práctica abarca además del momento de trabajo y el momento existencial del hombre, no sólo la actividad material del hombre, que transforma y humaniza la naturaleza, sino y la formación de la subjetividad humana, creación, sujeto humano, en el cual los momentos existenciales, como angustia, hastío, miedo, alegría, risa, esperanza, etc. No actúan como vivencias pasivas, sino como parte de la lucha por el reconocimiento, es decir, del proceso de realización de la libertad humana”.⁵³

Con esta breve, pero necesaria reseña histórico conceptual del contexto en que surge y se desarrolla la experiencia yugoslava de autogestión, se quiere subrayar, en primer lugar, que esa experiencia, aunque tuvo sus características específicas y singulares, no fue un hecho aislado, aunque sí el más significativo a nivel de las sociedades socialistas, y esto ni es casual y por ello ni es usual que se presente así, sino precisamente como hechos aislados.

Por otra parte, de hacerlo como parte de un pensamiento renovador y creador, que correspondían en mayor o menor grado a un nuevo pensamiento crítico para superar el período estalinista, y como respuesta a la falta de discusión abierta de los problemas e ideas, que pretendía superar el estrecho marco de la dialéctica objetiva e histórica que la llevó a la ontología, sin tener en cuenta al hombre en su totalidad, ni los problemas relacionados con él, se pondrían en evidencia situaciones que hasta hoy siguen siendo temas tabú, incómodos para la historia del marxismo, y de sociedades que no alcanzaron ni prácticamente se lo propusieron superar las relaciones de poder establecidas conceptual y prácticamente sobre el hombre, por tanto un tipo de Estado, inamovible, y fuente de alienación económica, política y espiritual cada vez más profunda.

⁵² idem, p.227

⁵³ K. Kosik Dialektika konkretnoga, Beograd, 1967, p249

Es por ello, que casi siempre, estas experiencias, y no sólo la yugoslava, se quedan sólo en el marco de las “reformas” económicas, con posible explicación dado por las urgencias de éstas frente a los conflictos y problemas existentes de crecimiento y desarrollo económico y social, que en aquel momento, o posteriormente, han recibido indistintos nombres o denominaciones despectivas, y hasta tergiversadoras, ninguna favorable al desarrollo del socialismo. Pero, también se puede deber este estrecho marco para encerrar casi siempre estas experiencias, y casi todas abruptamente abortadas, porque así se evitaban mayores explicaciones y análisis de los hechos. Sin embargo, merecen todas, un análisis crítico mucho más profundo y objetivo, para evaluar la situación real de estas sociedades, llamadas “socialismo real”.

Etapa prerevolucionaria

Quizás sea más que necesario delinear brevemente este período que se pudiera considerar como de preguerra, aunque más exacto sería desde 1941, comienzo de la guerra, y comienzo del proceso revolucionario y de guerra de liberación contra los ocupantes, de los pueblos que conformarían Yugoslavia de posguerra....

Ya el sólo hecho de plantearlo tal y como se hizo, al ser electo Josip Broz (Tito) en 1937 nuevo secretario del partido comunista, y algo más tarde abandonar la Unión Soviética, para organizar al interior del país la lucha, y convertir al partido comunista en líder de esta lucha al comienzo de la II Guerra Mundial, todo ello iba en contra de los dogmas establecidos de la idea de revolución de Stalin de cómo llevarlo a cabo, figura cimera y dominante, indiscutida e indiscutible, no se debe olvidar que era considerado y presentado como el “cuarto” clásico, y desde luego, de su peso en los mandatos de Komintern, a los que respondían los partidos; en el caso de los yugoslavos, a punto de que los comunistas debían ser miembros del partido soviético para ser reconocidos, ya que la Unión Soviética no reconocía la Yugoslavia como país después de la I Guerra Mundial, considerándolo una invención de Versalles.

Tito, aun cuando regresa al país en 1940 con mandato de Comintern, sentó un precedente entre los secretarios generales que vivían en Moscú, para romper con el dogma estalinista sobre la revolución, posición que irá creciendo con los años, hasta la ruptura definitiva en 1948. En cuanto al partido comunista yugoslavo, en lugar de

desgastarse en polémicas teóricas, se dedicó de lleno a llevar a la práctica el proceso de lucha revolucionaria.

Si no se tiene información acerca de este período, difícilmente se comprenda, porque Yugoslavia no formó parte del “campo socialista”, porque fue expulsado del movimiento comunista internacional, porque, de entre las que se denominaron posteriormente “democracias populares”, no fue decisiva la presencia ni permanencia de tropas soviéticas para el tránsito al socialismo, y cuando se requirió la cooperación de las mismas para liberar de conjunto con las fuerzas yugoslavas Belgrado, se hizo firmar un documento de salida de las mismas, una vez terminada la operación.

Y sobre todo, no se entenderá, porque la búsqueda de nuevos caminos de construcción de una nueva sociedad, y de propuestas novedosas o nuevas, al menos en la práctica revolucionaria de las nuevas estructuras, organización de la sociedad y formas de llevar a cabo las relaciones sociales de producción, entre otras cosas, fuera de las concepciones teóricas impuestas por la III Internacional, consideradas como únicas marxistas, revolucionarias y verdaderas. Por supuesto, que estas concepciones entre los marxistas yugoslavos, no se cambiaron ni borraron de golpe ni mucho menos, y las influencias duraron mucho tiempo después de la década del 50.

Pero también, porque se calló este proceso, se tergiversó, deformó, desprestigió, sin análisis complejos serios ni análisis críticos constructivos sobre el papel de la autogestión en la etapa de transición o de construcción de una nueva sociedad.

Se comprenderá mejor porqué de ninguna manera se pueden hacer análisis sólo económicos o de gestión empresarial cuando se habla de la experiencia de autogestión yugoslava, y cuánto pesaron los factores de orden político e ideológico a lo largo de todo el proceso y en las diferentes etapas, y cuán insuficiente e inexacto son los patrones de medida que se emplean aún cuando se trata de analizar la experiencia socialista yugoslava.

Si se tiene en cuenta que aún a comienzos del siglo XX, los pueblos que conformaron la Yugoslavia de posguerra, luchaban contra la monarquía del imperio austrohúngaro, la herencia de siglos del feudalismo turco, con la gran mayoría de la población de origen campesino, gran atraso en el desarrollo del país, con el control del capital inglés, francés y alemán, se comprenderá mejor el papel protagónico jugado por un partido comunista,

fundado en 1919, que al comienzo de la II Guerra Mundial, contaba apenas con 12000 miembros, que estaban en la más estricta ilegalidad. La misma época de la fundación de la primera república, y del partido comunista, surge con grandes antagonismos, en primer lugar de los nacionalismos, y los hegemonismos.

No obstante, por encima de estos problemas, había otros, en los que la clase obrera de los diferentes pueblos, tenían un interés común, como las exigencias para la democratización del país, la solución de los grandes problemas económicos, la cuestión agraria, o el papel de los sindicatos.

A partir de los años 30, a la vez que se consolidaba el papel organizativo del partido comunista yugoslavo, que no era reconocido como tal por la Unión Soviética hasta después de la guerra, también se sentía con mayor fuerza la actuación de la Komintern, como instrumento de la política hegemónica de Stalin sobre los partidos comunistas, sin mencionar los acontecimientos de las llamadas “purgas” al interior de la Unión Soviética, que tenían una gran influencia también en el exterior y en el movimiento comunista internacional, por lo tanto también en la imagen y actuación de los comunistas.

Todo ello en momentos en que se exigía de los partidos comunistas que fueran más autónomos, que llevaran a cabo sus políticas con mayor madurez de acuerdo a las situaciones particulares en cada país, para prepararse para la lucha que se avecinaba, y que no quería verse por algunos, como es el caso de Stalin, sin entrar en detalles de argumentos y razones que se esgrimen muchas veces, pues no es el objetivo aquí.

Lo cierto es que este tipo de actuación se manifestó con especial agresividad y prepotencia otra vez en 1947 y 1948 en el caso de Yugoslavia, y no eran en aquellos momentos como también se señala a veces, las causas económicas la fuente del conflicto, ni el cambio de modelo fue desde el inicio.

Las concepciones acerca de la economía, la sociedad, la dirección, el estado, el modelo socio-político, el papel del obrero en la producción, son a posteriori de 1948. Y cuando hoy día se hacen análisis críticos, no se puede ni descontextualizar ni perder de vista que incluso en aquel momento, no eran muy conocidos los escritos, que hoy día son referente obligado, como es el caso de Gramsci. Y que además, es imprescindible

buscar nuevos desarrollos teóricos más allá del capitalismo, para el propio desarrollo socialista, que en aquella época quedaron abortados.

Tal es el caso del papel de los colectivos obreros, que debió, o debería, llevar a la superación y modificación de la concepción del Estado. Como se verá más adelante, había ideas acerca de todo ello, pero buena parte de éstas no llegaron a desarrollarse como para revolucionar el Estado socialista.

De manera que es importante establecer que la ruptura del modelo tradicional de desarrollo socialista, o habría que decir del modelo soviético, no es causa de la ruptura, puesto que Yugoslavia lo siguió a pie juntillas los primeros años, quizás más que ningún otro país, pero con debates y discusiones acerca de la conveniencia o no, y hasta de escritos acerca de la necesidad de las especificidades a partir de 1946, puesto que las vivencias de la Unión Soviética de los años 20 y 30 de muchos dirigentes, en primer lugar de Tito, era de primera mano.

Y todo ello con una base económica y comercial de relaciones entre Unión Soviética-Yugoslavia tan fuertes y sólidas, que parecían inquebrantables. Así, cuando se produce la ruptura, el país queda prácticamente al páiro, bloqueado totalmente por el Este y el Occidente. Esto lo veremos más en detalle posteriormente.

Sólo apuntar que la ruptura se produce más por el peso de los factores externos internacionales y el papel relativamente independiente que jugaba Yugoslavia y el liderazgo de Tito en la escena política de los Balcanes, como la lucha en Grecia, las relaciones con Albania, la posibilidad de una confederación con Bulgaria que Moscú quería llevar a cabo a su manera, los conflictos de frontera con Italia, o el Plan Marshall de 1947, al cual también querían integrarse otros países socialistas, y que por presiones soviéticas no lo hicieron. Luego, en 1949, surge el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), de la cual, desde luego, estaba excluida Yugoslavia.

La ruptura de relaciones Unión Soviética-Yugoslavia, no era un hecho aislado, sino uno más en la cadena de imposiciones de la versión estalinista de la III Internacional, pero sin la autoridad de Lenin, sus interpretaciones acerca del marxismo, leninismo, el partido, la ideología, ni las resoluciones de condena por parte de Kominform (Oficina de Intercambio de Información de los Partidos Comunistas y Obreros)organizado en 1947, a la que también pertenecía Yugoslavia, se fraguaron de un día para otro. Incluso

se hicieron presiones para que los demás países vecinos condenaran la actuación de los yugoslavos y ejercer mayor presión política.

En la medida en que se fueron perdiendo los principios leninistas, se fue haciendo cada vez mayor daño al movimiento revolucionario internacional, y sobre todo a los partidos comunistas de los países víctimas de la agresión fascista, que no fueron capaces ni estaban organizados inicialmente para ponerse al frente de la organización de la lucha de los pueblos de los que formarían después el llamado “campo socialista” de Europa del Este, frente al agresor.

Primera Etapa de la Revolución (1941-1945) ⁵⁴

En breves líneas veamos algunas características, particularidades y singularidades. La decisión de la dirección del partido comunista el 10 de abril de 1941 para organizar el levantamiento popular para defender el país del agresor, antes de la capitulación de Yugoslavia que fue suscrita el 17 del propio mes, que sirvió para dividirla entre los fascistas alemanes, italianos, húngaros y búlgaros, el anuncio por el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia el 22 de junio del levantamiento, y la formación del Estado Mayor de las formaciones partisanas de liberación de los pueblos el 27 de junio, y la decisión final del comienzo de la lucha el 4 de julio, son hechos que explican por sí solos la estrategia adoptada, diferenciada y lejos de otras organizaciones partidistas, con consecuencias a corto y largo plazo para el país y en la arena internacional; y agregaría y en las relaciones posteriores entre los países socialistas. La tarea principal era la liberación nacional y social.

Este rol del partido y de los propios revolucionarios yugoslavos de todos los credos, afiliaciones, partidos, es decisiva posteriormente en el proceso de toma de decisiones internas en Yugoslavia, y desde luego, la no presencia y permanencia de las tropas soviéticas. Estos hechos no se pueden aislar de las situaciones surgidas posteriormente, ni el peso en las decisiones y en la forma en que se tomaban estas acerca del propio proceso revolucionario yugoslavo. Aunque ya habíamos observado que las desavenencias podían haber comenzado mucho antes, Vranicki lo apunta así:” El choque con el estalinismo no comienza en 1948.

⁵⁴ Las etapas referidas están tomadas de la obra citada con anterioridad de P. Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978.

El choque real, sin considerar lo consciente de la profundidad y del alcance histórico para el proceso revolucionario de aquel entonces, y todavía bajo muchos de los viejos entendimientos y presupuestos, comienza en 1941.”⁵⁵

Segunda Etapa de la Revolución (1945-1950)

Fueron momentos decisivos en que se define una concepción, en teoría y práctica por parte de los marxistas yugoslavos el camino de la revolución socialista. Si el propio desarrollo de la lucha le otorgaba una distinción que la hacía única, específica, que hacía tomar decisiones, medidas, hechos, puntos de vista de los procesos que no coincidían con los caminos y el marco establecido, en estos años esto se hizo particularmente significativo.

No eran suficientes los textos que llegaban de Stalin, Zdanov, Leonov, Rosenthal, Leontijev, acerca de la construcción partidista, para no hablar del “realismo socialista” en el terreno del arte y la literatura, en el campo de la estética, que ya tenía con anterioridad suficiente producción y análisis crítico propio. Hay que subrayar que desde el primer momento el partido comunista no se apoyaba sino que coparticipaba con todas las organizaciones políticas masivas en todas las medidas, lo que hacía distinción con los demás países socialistas.

De tal manera, y mediante reiterados intentos, y mediante diferentes maneras, cuando se hizo evidente que Stalin mediante su evidente influencia y autoridad sobre los comunistas, quería a través del partido y otras organizaciones, instituciones, civiles y militares, de llevar a una situación de desestabilización, para dominar y decidir sobre el país, el choque se hizo inevitable.

El choque empieza con sendas cartas desde el Comité Central del Partido Comunista de Unión Soviética, de Stalin y Molotov el 20 de marzo y 4 de mayo de 1948, acusando al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia de llevar a cabo una política antisoviética, que el partido se diluye en otras organizaciones, y que los yugoslavos están engañados acerca de la teoría oportunista de introducción de elementos capitalistas en el socialismo.

⁵⁵ idem, t.2, p.371

A estas misivas, siguió la conocida resolución de condena por parte de Kominform del 28 de junio de 1948, documento elaborado y decisión tomada sin la participación de Yugoslavia. Es el momento en que comienza la acusación al partido comunista yugoslavo de revisionismo. Y por parte de Yugoslavia, de afirmar sus posiciones de independencia y no alineación, que años más tarde fructificaría a nivel internacional.

Luego de las acusaciones de “nacionalismo burgués”, “introducción de elementos capitalistas”, “pérdida del Partido”, Kominform vuelve a la carga en 1949, lo que fue reproducido por prácticamente todos los órganos de prensa de los partidos comunistas del mundo, agudizando las críticas, diciendo que “la transición a la democracia y el nacionalismo burgués con el tiempo que ha pasado desde la consulta y resolución de Kominform, la camarilla acaba de pasar al fascismo y la abierta traición de los intereses nacionales yugoslavos.”

El Kominform considera que es obligación de todos los partidos comunistas y obreros luchar contra la camarilla de Tito, considerándolos espías y asesinos. Estas increíbles acusaciones, eran dirigidas al país que por sus propios esfuerzos llevó a cabo su lucha de liberación y comenzó su proceso de construcción socialista.

Nada más parecido a estas acusaciones, que lo que se esgrime muchas veces, hasta la actualidad, de aquella experiencia, y aquellas divergencias históricas, con profunda huella para los análisis marxistas y el desarrollo de los partidos comunistas, que ni eran económicas, ni políticas solamente, eran dos concepciones y visiones en teoría y práctica del marxismo; una basada en el hegemonismo personal y las estructuras burocráticas que llegaban hasta la organización internacional de los partidos comunistas, la otra, que apenas comenzaba por romper esquemas determinados, con los años iban a incidir fuertemente en todos los aspectos de la vida social, política y económica.

Tanto las acusaciones, como las respuestas por parte de la dirigencia yugoslava fueron publicadas ampliamente, y se convoca al V Congreso del Partido para el 28 de julio de 1948.

Esta situación lleva a posiciones radicales contra la burocratización, entre otros, Tito lo señala así: “Las previsiones de Marx, Engels y Lenin, que a las revoluciones socialistas las asecha el peligro, no sólo de la restauración del capitalismo sino de la amenaza de la burocracia, se han confirmado, manifestándose y en la práctica de nuestro desarrollo.”⁵⁶

A partir de este momento, el desarrollo de la democracia socialista, toma nueva connotación, y se comienza a intentar desarrollar o a fortalecer el desarrollo de la descentralización estatal y la lucha contra el burocratismo; no sólo a partir de evidencias de experiencias ajenas, sino de las propias de los primeros años de revolución con el fortalecimiento de la centralización estatal extrema, que perdurará en el tiempo. Por supuesto, este proceso de descentralización duraría años, sería a saltos, pues se llevaba a cabo con inercia o en contra de intereses ya establecidos, como se analizará más adelante.

Lo que es importante destacar, para aquel momento, y como experiencia histórica para el presente, es que junto a cuadros dirigentes teóricos más importantes se unieron los teóricos profesionales para pensar, discutir y buscar caminos del desarrollo del socialismo en Yugoslavia. Pero, como señalan algunos autores, la brecha entre la teoría y la práctica se hizo muy pronto evidente, y la decepción de los intelectuales también llegó más rápido que entre los obreros.

Dos fueron las preguntas básicas: el carácter de la transición del capitalismo al socialismo, es decir, el problema de la revolución socialista, y el *problema del socialismo como sistema social*. Subrayamos este aspecto particularmente.

De las conclusiones se derivaba la confirmación de la esencia del pensamiento de los clásicos del marxismo, pero también aquellos que no eran confirmados por los acontecimientos del último período del desarrollo del movimiento comunista; en primer lugar, del único camino al socialismo, un dogma creado por Stalin. Las especificidades de los países son tan grandes y las situaciones tan diferentes, que seguir un único camino era lo más dogmático y contrario al pensamiento marxista.

⁵⁶ J.B. Tito, Cetrdeset godina revolucionarne borbe Komunisticke partije Juogaslavije, Govori i clanci, Naprijed, Zagreb, sv.1 str.34-35, 1949 (traducido por el autor: J.B.Tito Cuarenta años de la lucha revolucionaria del partido comunista de Yugoslavia, Discursos i artículos, t.1.p.34-35 en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.371

Así lo expresaría E. Kardelj, ideólogo del partido en una conferencia en Oslo en 1954⁵⁷

Un punto de discusión era si de la situación creada en un país, como era el caso de Yugoslavia antes de la guerra, u otro sin importar su nivel de desarrollo, a partir de las contradicciones crecientes, y a partir de situaciones objetivas económicas y políticas específicas y el no compromiso con la clase obrera, podía ser punto de partida de un movimiento socialista. No es necesario decir lo que esto significa hoy día, pero 60 años atrás decirlo era un sacrilegio.

Era una práctica usual establecida en la Unión Soviética, y extendida a los países del “campo socialista” que los avances se midieran por cifras, una idea que esconde otra, no siempre vista, y es que se parte del hecho que el socialismo ya está construido, y que sólo hay que apuntar los avances económicos.

Con ello se olvida que el socialismo como categoría histórica es un proceso. “Que el problema del socialismo es en esencia problema de las nuevas relaciones sociales, en las que el hombre paulatinamente ira dejando de ser objeto, número, aquello con lo que se gobierna, y convertirse en el verdadero actor de la historia. La tarea del socialismo es que paulatinamente se vaya sustituyendo el gobierno sobre los hombres por el gobierno sobre las cosas, gobierno de los propios trabajadores. Pero esto no se realiza porque los hombres tengan derecho a votar por aquellos o que “en su nombre” van a gestionar. Sino que solos vayan a gestionar en todas las esferas básicas de la vida: económica, política, superación, etc.”⁵⁸(el subrayado es nuestro)

Aunque esto fue escrito por Vranicki a comienzos de la década del 60, expresa todo el pensamiento de la profundidad acerca de la **autogestión**, pocas veces reflejado o analizado correctamente tanto en su significado como en contenido, y el lugar que ocupaba en el modelo político-social yugoslavo, oficialmente a partir de 27 de junio de 1950, cuando entra en vigor la Ley de Gestión de las Empresas Comerciales y Asociaciones Económicas Gubernamentales por las Colectividades de Trabajo mediante la cual se entregan las empresas estatales a la autogestión obrera, de manera tal que se convierten en propiedad social.

⁵⁷ E.Kardelj, Socijalisticka demokratija u jugoslavenskoj praksi, Predavanje održano u Oslo, 8 oktobra 1954, Beograd, str. 12-14 (traducido por el autor: E.Kardelj, Democracia socialista en la práctica yugoslava, Conferencia dictada en Oslo, 8 de octubre de 1954, p.12-14 en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.378

⁵⁸ idem, p.379

Así, formalmente, comienza el traslado del gobierno la gestión centralizada hacia los obreros, que significa también, extinción, o sería mejor decir, menor influencia del estado en algunos sectores específicos de la vida social. La dirigencia del partido estaba desde los primeros momentos, y en sus figuras principales, en el centro de los debates y propuestas acerca del papel que debían jugar los colectivos obreros, lo que ha sido rechazado largo tiempo por los historiadores.

Se trataba realmente de llevar a la práctica las ideas de Marx y Engels, para no hablar de Gramsci, que prácticamente era un desconocido entonces, o mejor dicho, no tan divulgado como hoy día, y sus ideas de superar y modificar el Estado desde la esfera productiva. Era más común partir de la Comuna de Paris, y de las ideas e intentos de Lenin de organizar la gestión obrera de los consejos obreros contra la burocracia, que ya tempranamente en los primeros años 20 fueron en declive; sobre todo luego del X Congreso del partido en 1921.

En un escrito de 1954, E.Kardelj, expresa, lo que ya Marx preveía desde la comuna y su importancia para la extinción del estado: “La fuerza y el gran rol de la comuna es, primero, en su accionar autónomo, en el marco del sistema económico y segundo, en sus relaciones orgánicas con los consejos obreros y demás órganos democráticos de autogestión de los productores. La comuna es por tanto, no sólo un organismo político, sino ante todo socio-económico, donde la primera función irá debilitándose, y la segunda fortaleciéndose. A través de la comuna, se realiza la distribución elemental del plustrabajo, que se queda en los marcos de la comuna. De esta manera se convierte en un interesado directo en el desarrollo permanente de las fuerzas productivas en su territorio”.⁵⁹ (el subrayado es nuestro)

Esto es importante destacar, una y otra vez, y es lo que no se considera en los análisis críticos posteriores, y es que la autogestión abarcaba todo el sistema, o debía haberlo hecho. En estos escritos de Kardelj, está presentada toda la problemática del momento y de futuros desarrollos y problemas no resueltos.

⁵⁹ E. Kardelj, *Socialisticka demokratija u jugoslavenskoj praksi*, str, 49 (traducido por el autor: E, Kardelj, *Democracia socialista en la práctica yugoslava*, p. 49 en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.385

Fue asunto importante en los debates y análisis venideros acerca de la experiencia yugoslava, E. Kardelj escribiría, en 1951, con motivo de la celebración del décimo aniversario del comienzo de la Revolución Popular: “Por ejemplo, el proceso de extinción del estado, que es uno de los elementos esenciales del avance socialista, no se lleva a cabo espontáneamente. Dejar ese proceso al desarrollo espontáneo, significa fortalecer los elementos reaccionarios que se oponen a ese proceso, significa fortalecer en primer lugar las tendencias burocráticas que somete todo la sociedad al aparato central del estado, con resultado final para la casta burocrática. Todos esos hechos nos dicen, que el peligro del burocratismo en el período de transición del capitalismo al comunismo es incluso mayor que los que pudieron prever los clásicos del marxismo-leninismo, aunque ya ellos le otorgaban gran significado. Las experiencias que tenemos del período actual nos dicen que el burocratismo es el último y mas resistente bastión del sistema de clases que queda, y con ello el más peligroso enemigo del socialismo”.⁶⁰ (el subrayado es nuestro) Por tanto, desde los primeros momentos había plena conciencia del peligro que representaba el enquistamiento del burocratismo para el nuevo sistema de autogestión obrera y social.

Veamos los antecedentes inmediatos, establecidos cronológicamente, importantes para darnos cuenta de los hechos y para analizarlos con mayor objetividad, son los siguientes. A mediados de 1949 siendo Boris Kidric, ministro de industria, y uno de los principales dirigentes, y que presidía la comisión de planificación, junto con Milovan Djilas, formulan la iniciativa de descentralización i liberalización de la economía. A finales de ese propio año B.Kidric firma de conjunto con D.Salaj, presidente de los sindicatos las indicaciones para la creación de los consejos obreros en las empresas estatales.

A finales del año 1949 comienza la experiencia en un grupo de 200 empresas. No es posible pensar, como a veces se escribe, que la descentralización ocurrió de la noche a la mañana, por el contrario, con la autogestión a nivel de empresa y del colectivo laboral, se entró tempranamente en contradicciones.

⁶⁰ E. Kardelj, Deset godina Narodne Revolucije, Komunist, br. 2-3/1951, (traducido por el autor: E. Kardelj, “Diez años de la Revolución popular” en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.381

Se dependía en gran parte de una planificación centralizada extrema, de manera que ya al año siguiente se abandona el concepto de administración y planificación centralizada al viejo estilo, al mismo tiempo que deja de funcionar la comisión central federal y las direcciones federales y de las repúblicas.

Lo que es importante subrayar, una vez más, es que la idea y la proyección de la **autogestión obrera y de la autogestión de la sociedad** no fueron ideas ni trasnochadas ni impensadas. Kidric, uno de sus máximos impulsores, desde el principio subraya que es el comienzo del fin del burocratismo, y también que la propiedad estatal de la manera en que se realiza es el grado más bajo de propiedad social, y no el más alto.

Y, Tito, en ocasión de la aprobación de la ley, como para subrayar el viraje y el distanciamiento de las concepciones anteriores, subrayó que la autogestión no había llegado “demasiado pronto” sino “con evidente tardanza”, consecuencia de la “aplicación acrítica de la doctrina soviética y la práctica en suelo yugoslavo”.

Hay que decir que, desde el comienzo de la introducción y posterior generalización de la autogestión, esta también se burocratizó, como se verá en cada etapa; pero era “el proyecto de ley más significativo de la Yugoslavia socialista, proyecto básico de ley acerca de la gestión de las empresas estatales y de las formas superiores de cooperación por parte de los colectivos obreros”,⁶¹ como expresara Tito.

Y más adelante, señala: “hacerse cargo de los medios de producción por parte del estado no llevaba aún la realización del movimiento obrero “fábricas para los obreros”, porque el eslogan “fábricas para los obreros, tierra para los campesinos” no es un eslogan abstracto propagandístico, sino que lleva en sí misma un profundo significado. Contiene todo el programa de las relaciones socialistas en la producción: en términos de la vida social, en términos de derecho y del derecho de los trabajadores, y por lo tanto, se puede y debe realizar en la práctica, si pensamos realmente construir el socialismo”.⁶² (el subrayado es nuestro)

⁶¹ J.B. Tito, O radnickom upravljanju privrednim preduzecima, 1950, sv.V, str.205 (traducido por el autor: J.B. Tito, De la autogestión obrera en las empresas económicas, 1950, v.V, p.205 en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.380

⁶² idem, p.380

Yugoslavia se convierte así, en medio de la Guerra Fría, en símbolo de la “tercera vía”, por encima de los dos bloques de poder en el mundo en disputa. De manera que el entorno externo, el escenario internacional, y sobre todo el ambiente creado alrededor de Yugoslavia en la región, fue uno de los factores decisivos detrás de la decisión de introducir la autogestión, como señala Vladimir Unkovski-Korica.⁶³

“La autogestión diferenciaba Yugoslavia de la URSS no sólo en las mentes de sus acreedores, sino también en la mente de los que Yugoslavia podría mirar como amigos y que podría prevenir condiciones políticas que se adjuntan a la ayuda: los socialdemócratas en el oeste.”⁶⁴

Sin embargo, en esas condiciones iniciales de los primeros años, condiciones inadecuadas a la autogestión, pues persistían viejos mecanismos y formas de administración estatal, se crearon determinados elementos del sistema con las entidades económicas independientes, que respondían por su gestión y se responsabilizaban con ella, de tal manera que los ritmos de crecimiento económico alcanzaron fueron muy altos durante las dos décadas siguientes, de hecho los mayores del mundo junto a Japón.

Tercera Etapa de la Revolución (1950-1965)

Seguimos las etapas de Vranicki, pues consideramos de más amplio espectro, y no sólo referido a la autogestión. Otros autores ubican la primera fase de la autogestión entre 1950-1961 momento de la promulgación de la Ley y del término del plan quinquenal que articulaba la planificación centralizada con la autogestión. Sin embargo, como se verá hay acontecimientos importantes, políticos, económicos y sociales que hacen más lógico llevar esta etapa hasta la reforma económica que establece un punto de inflexión en el proceso. Otros autores, como Diana Flaherty establece una segunda fase desde 1961 hasta 1976.

⁶³ Vladimir Unkovski-Korica, *Self-management, Development and Debt: The Rise and Fall of the “Yugoslav Experiment”*, en *Welcome to the Desert of Post-Socialism. Radical politics after Yugoslavia*, Edited by Srečko Horvat and Igor Stiks, Verso, London-New York, 2015, p.24

⁶⁴ V. Unkovski-Korica, “The Yugoslav Communists Special Relationship with the British Labour Party 1950-1956”, *Cold War History*, published online, Abril 2013, p.23-46

Si la segunda etapa es importante por su significado y la trascendencia del momento histórico, esta etapa va a marcar la importancia, los logros, limitaciones y desaciertos del sentido de las relaciones sociales socialistas y la importancia que se le daba en el proceso de desarrollo de la autogestión. De esta manera, los esfuerzos en teoría y práctica, iban dirigidos a descubrir el pensamiento genuino de Marx, y alejar o resolver los problemas que fueron tomando distintas formas y por diferentes vías de alienación en el socialismo, del cual no se hablaba. Así lo constatan los escritos y discursos de la época.

Una de las ideas prevalecientes es que se habían sobredimensionado las esferas políticas, es decir el estado y el partido, frente al desarrollo de las relaciones sociales.

En este contexto, es el comienzo de la década, frente a no pocas dificultades económicas, comerciales y financieras del doble bloque del este y el oeste, de apertura y normalización de relaciones, primero con el occidente, y a partir de 1955 también con el bloque de los países socialistas del CAME, que vuelven a ser compradores de las nuevas producciones yugoslavas, sobre todo, de industria ligera y de amplio consumo; la que a su vez toma dimensiones mayores al interior del país, para “fortalecer la dimensión material tanto de la sociedad como del trabajador”. Entre 1953 y 1964, período de mayor crecimiento económico, fueron creados en Yugoslavia alrededor de 2 millones de puestos de trabajo, y el producto nacional creció en dos veces y medio con relación a 1945.

Con ello, el segundo plan quinquenal (1957-1961) se proyecta muy distinto a unos años atrás, puesto que ahora la economía empresarial era mucho más independiente de la administración federal, para tomar su lugar los gobiernos de cada república.

Pero esto no fue freno para que los fondos federales se nutrieran de los fondos de las distintas repúblicas, muchas veces sin consulta y sin discusión, y se aprobaran y llevaran a cabo inversiones supuestamente estratégicas para el país. De esta manera comenzó un enfrentamiento sin fin, que duraría hasta la desintegración de Yugoslavia, y mutuas acusaciones entre el gobierno federal y los gobiernos de las repúblicas; unos acusando al gobierno central, y otros a las repúblicas, gobiernos comunales y las empresas. En estas condiciones específicas, era difícil avanzar en el desarrollo de la autogestión social.

Comienzan también los problemas para las propias empresas autogestionadas. Frente a lo que se comenzó a llamar el “milagro económico yugoslavo”, en la misma medida que se fue abriendo la economía al mercado internacional, se constataba que la economía empresarial, los productos que se ofrecían no estaban preparados para concurrir con calidad a nivel internacional.

Por otra parte, la responsabilidad y disciplina socialista de la autogestión, era mayor en teoría que en la práctica, y comenzaba a predominar, tanto a nivel de empresa, de colectivo laboral, y a nivel individual, la búsqueda de mayores estándares de vida, y de competencia.

Pero más importante es destacar, que es el período, de mayores contradicciones, donde la clase trabajadora desarrollaba y quería ocupar posiciones y crear relaciones no desarrolladas aún en ningún país socialista, y entre otros, se llevaba una lucha contra el burocratismo como en ningún otro país socialista. Pero este se reproduce cuando hay una gran influencia de la esfera política, así como subdesarrollo de las estructuras socio-económicas; ese era el caso, y la batalla a la larga no se ganaría, y los mismos señalamientos, agravados, se irían repitiendo hasta los años 80.

El choque y la distancia entre la modelación de las relaciones sociales en teoría y su dificultad para realizarlo en la práctica, entre lo que se proclamaba y proponía, y lo que se alcanzaba, irían alcanzando proporciones cada vez mayores. Como señalaría Tito en una sesión del Comité Central en 1962: “Subjetivamente, la crisis está aquí, crisis de nosotros mismos”.

Pero desde 1952, en el VI Congreso del Partido Comunista de Yugoslavia, había dicho: “...la solución no está en el fortalecimiento de las funciones estatales sino en el fortalecimiento de la autogestión, es decir, en la extinción de las funciones estatales, descentralización y democratización de la gestión”.

También B. Kidric, en su discurso en el VI Congreso, hizo énfasis, en que “las reales relaciones sociales de producción son la esencia del nuevo sistema empresarial que se construye”, (el subrayado es nuestro) lo que desde el pensamiento de Marx se podía prever, y es que la creación de las relaciones sociales socialistas debían sustentarse en la nueva concepción en todo el sistema económico en su totalidad.

Del propio congreso, prácticamente en los principios de la autogestión, según el propio Kidric, con el nuevo sistema que se construye, se podía y debía buscar, en síntesis, lo siguiente: “Gestión de nuestras fábricas y empresas de parte de los propios productores. Es la condición principal para crear verdaderamente relaciones sociales socialistas (...) El nuevo sistema económico debe basarse en principios económicos objetivos, y evitar por todos los medios que medidas administrativas ahoguen esos principios (...) El control social sobre los principios económicos objetivos hay que limitarlo al cuadro general, o como los denominamos en terminología económica, proporciones básicas de la planificación social, los cuales evitar que en la producción social no llegue a manifestarse la anarquía capitalista y que otorguen una dirección única al desarrollo económico del país. En el marco de esas proporciones debe desarrollarse la máxima iniciativa de los productores y las comunas (...) Real apropiación del plustrabajo y gestión democrática socialista del plustrabajo. Esta formulación que acabo de dar es exacta, pero incompleta, porque se puede interpretar de forma diametralmente opuesta. De manera formal, antes que Stalin eliminara la “liquidación del trabajo necesario y del plustrabajo en el socialismo” los burócratas soviéticos también la empleaban. Pero cómo aparecía en la práctica soviética? En la práctica soviética todo el plustrabajo, excepto una parte de los koljoses, se apropia el estado. Concretamente, todo el plustrabajo enajena a los productores, decide de su destino posterior, y sobre esa base satisface sus intereses, la casta burocrática soviética. En ese sentido, su rol socio-económico se parece al rol de la clase capitalista (...)”⁶⁵ (el subrayado es nuestro)

A continuación, subrayó que no estaba proponiendo recetas técnicas y económicas, que necesitan aún de estudios y profundización, pero que se trata de direcciones principales que se deben seguir en el desarrollo de la gestión democrático-socialista, y del plustrabajo, entre las cuales están:

⁶⁵ B. Kidric, Discusija na VI Kongresu KPJ, Zborink VI Kogres, Beograd, q952, str. 183-192 (traducido por el autor: B. Kidric, Discusión en el VI Congreso del PCY, Selección VI Congreso, Belgrado, 1952 en Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p.387

“Hay que terminar del todo con el presupuesto llamado marxista, que socialista, es decir, apropiación social del plustrabajo sólo aquella apropiación que significa total alienación del plustrabajo de los productores y las comunas. Ese es un pensamiento y una posición de partida de un sistema burocrático. Si se confía a los productores la gestión de los medios de producción, entonces se puede bajo su gestión poner a disposición y una parte de la reproducción ampliada, hasta el límite, donde esa gestión no interfiriera con la del interés social. Y esos límites los vamos a ampliar, sobre todo después del decisivo impulso de construcción de capital. Porque, por ejemplo, nuestras empresas no pudieran reconstruirse i ampliarse del plustrabajo, que ellos mismos produjeron? Eso no significaría en nada su propiedad sobre la acumulación, como su gestión de las fábricas no significa su propiedad sobre las mismas. Porque no podrían los colectivos laborales a través de la gestión de una buena parte del plustrabajo que ellos producen realizarlo a través del aumento de su estándar social? Este derrame social del plustrabajo no hay que llevarlo a cabo sólo por la vía de las directivas del plan. Una parte del mismo, puede llevarse a cabo por la vía de la actuación de las leyes económicas (...).”⁶⁶ (el subrayado es nuestro)

Por último, sobre las inversiones, señala Kidric como en su mayoría sigue siendo presupuestada aunque se ha estado tratado de diversificar por distintas formas organizativas.

“Y es presupuestado porque no se ha tenido en cuenta suficientemente la rentabilidad y la racionalidad sobre la base de los determinantes económicos objetivos, y no solo por mandatos administrativos, cuando se trata de inversiones. El momento de la rentabilidad y la racionalidad como determinantes de las inversiones claves puede llegar hoy a su plena realización mediante el sistema crediticio creado del banco nacional. Desde luego el sistema crediticio presupone anualidades e intereses. Los “teóricos” soviéticos pueden levantar ruido, como el crédito, anualidades e intereses representan una vuelta a los métodos capitalistas. Es verdad, que ello por la forma responde a la producción e intercambio de mercado.

⁶⁶ idem

Mientras, nosotros, por nuestra bajo nivel de las fuerzas productivas, no podemos, por largo tiempo aún, renunciar a la producción e intercambio de mercado, pero esta producción e intercambio no se llevan a cabo sobre bases capitalistas de relaciones de producción, sino sobre bases socialistas, o mejor, sobre los restos de lo viejo en lo nuevo, pero ya sobre medios y métodos socialistas de distribución. Por lo tanto, créditos, anualidades e intereses representan método viejo sólo por la forma, mientras por su contenido ya no lo son”.⁶⁷

Son palabras de uno de los máximos impulsores de la autogestión, alertando en los primeros momentos de los obstáculos que enfrenta la autogestión frente al dominio de la alienación política y económica. Los cambios necesarios en las estructuras sociales no se llevaban con la misma velocidad o ritmo necesarios. Ese, en definitiva, será el reto todo el tiempo, a lo largo de los años.

Es en estas condiciones y en este contexto de complejos problemas sociales, económicos y políticos, internos y externos, que comienzan a entrar en escena los distintos actores sociales, específicamente, los científicos de las ciencias sociales, en primer lugar los filósofos y sociólogos, que vimos al inicio, a los cuales la esfera política no se había acostumbrado, y aunque formalmente hasta una época posterior, como ya se apuntó al inicio, se aceptaban o toleraban, su tono y los contenidos cada vez más críticos producía reacciones cada vez más abiertas y de confrontación.

Así, en el Programa del VII Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos celebrado en 1958, época en que ya era evidente el crecimiento y poder de la burocracia, y las limitaciones de la actuación de los consejos obreros, se constata: “El rol fortalecido del estado da lugar también a las fuerzas burocráticas económicas y políticas, la que fortaleciéndose tiene la tendencia de presentarse como un factor social y político relativamente independiente. Mientras en la lucha política entre la burguesía y la clase obrera por la influencia y la posición en el sistema de capitalismo de estado se alcanza mayor equilibrio, en esa misma medida las funciones de la burocracia se independizan, con la aspiración de fortalecer y resguardar el monopolio estatal capitalista y los privilegios sociales de la burguesía.” (el subrayado es nuestro)

⁶⁷ idem

Con gran claridad se exponían los intereses creados, que nada tenían que ver con el pensamiento y el nuevo sistema que debía desarrollarse. En el Programa del congreso también se plantea con gran énfasis en el rechazo de la tesis soviética de la fusión entre el Estado y el Partido, convirtiendo al Partido en árbitro todopoderoso y abarcador del conocimiento en todas las esferas de la vida. Se dice que la cuestión es cuestionar el rol dirigente del partido, sino cómo llevarlo a cabo.

Y la experiencia propia, práctica y teórica, demuestra que el rol dirigente del partido debía entenderse como su influencia en la preparación y educación de los trabajadores para la gestión de sus propias vidas. “La relación de los comunistas con las personas, no puede ser ni del partido gobernante hacia aquellos que se gobiernan, ni la relación del profesor hacia el alumno, sino que esa relación debe mostrarse cada vez más como relación entre iguales. (...) comunistas y las fuerzas de vanguardia socialista, deben llevar a cabo su acción en todas las esferas de la vida, en primer lugar a través de la vida, trabajo, y las acciones sociales de los propios trabajadores.” (el subrayado es nuestro)

Como señala P. Vranicki: “Los marxistas yugoslavos sobre todo con relación a los vínculos partido, ciencia y arte, en su programa rechazan expresamente toda comprensión burocrática-pragmática de esas relaciones, poniendo así por primera vez en el programa de un partido comunista en su lugar. En esencia, para el desarrollo de la ciencia, filosofía y el arte, el mayor obstáculo son las restricciones para su libre desarrollo, porque esos son campos tan complejos, que sólo en su propio desarrollo, confrontados por supuesto por la praxis social, pueden tener reales ajustes y criterios. Ni individuos, ni factores políticos, que tienen por cierto sus propias esferas de actuación, no pueden ser los árbitros de ese movimiento; ningún esquema ni indicaciones pueden ser el fermento de la necesaria creatividad en esos campos.”⁶⁹ (el subrayado es nuestro)

Se llega así a 1963, en que se trató mediante la nueva constitución, de dar carta de libertad a la autogestión, para tratar de salirse de los esquemas viejos dominantes, y dar un salto para el desarrollo de las nuevas relaciones económicas y sociales.

⁶⁹ Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p. 405

Pero, como señala I.Goldstein⁷⁰, las contradicciones en dos días de discusiones, no fueron del todo resueltas, pero posibilitó la ampliación la autogestión y los derechos de los distintos sujetos que chocaban constantemente con las intervenciones de los diferentes órganos de gobierno a todos los niveles.

Cambió el nombre de la nación, y en lugar de República Federativa Popular de Yugoslavia se denominó República Socialista Federativa de Yugoslavia, y cada una de las repúblicas recibió el atributo de “socialista”.

Posibilitó que los órganos municipales a través de las organizaciones de autogestión realizaran “las funciones básicas de las comunidades sociales”, y por primera vez se menciona la “comunidad local” como comunidad autogestionada de ciudadanos de la ciudad y del campo.

Pero esa posibilidad, que podía haber sido un punto de inflexión importante para el sistema autogestionario social, económico y político, no se completa, no se realiza en su contenido, y cuando más comienza a burocratizarse más el sistema a todos los niveles. Es el momento de mayor producción intelectual, como vimos al inicio, de las ciencias sociales, y el inicio de los análisis críticos. Es, en definitiva el momento decisivo para el desarrollo de la autogestión como base de un nuevo tipo de Estado, y de unas relaciones sociales de producción nuevas, más allá de la empresa, con impacto en toda la vida política, social y económica.

Las líneas directrices aprobadas eran un golpe directo a los defensores del centralismo frente a la necesaria descentralización de funciones que requería la autogestión, que no se cambiaba automáticamente, y ya habían pasado suficientes años como para cambiar la correlación de fuerzas a favor de la autogestión, la democratización y la descentralización. Al año siguiente 1964 se confirman por el congreso del partido.

Esta situación dice de las fuerzas reales que seguían defendiendo, consciente o inconscientemente los esquemas anteriores de gobierno, y que seguirían actuando en los años venideros.

⁷⁰Ivo Goldstein, Hrvatska 1918-2008, EPH, Liber, Zagreb, 2008, str.498 (traducido por el autor:Ivo Goldstein, Croacia 1918-2008, Liber, Zagreb, 2008, p.498

Ahora una aclaración importante es necesario hacer, y es con relación a la “apertura de mercado” como apertura de relaciones capitalistas como la esencia de la autogestión, que tanto se señala en los escritos posteriores, y actuales, y no se habla ni analiza el real significado de la autogestión como forma económica, social y política en la construcción de la nueva sociedad, ni tampoco el momento real de esta “apertura, que fuera casi tres décadas luego de comenzada la experiencia. Muy tardío, y con las propias incomprendiones acerca del mercado que hoy día.

Ese análisis es lo más cercano a un esquema preestablecido sobre la experiencia yugoslava, superficial y simplista, y desde luego, que parte de la concepción soviética anterior generalizada, así como de las propias críticas de autores soviéticos de la década del 60. El hecho que se abriera el mercado más allá de lo concebido y aceptado hasta entonces, lo sancionaba negativamente automáticamente, sin discusión, y omitiendo un concepto como es el de “socialismo autogestionado”.

Sólo algunos precios se formaban libremente en el mercado. La formación y control de los precios, sobre todo de la rama de la alimentación, estaba bajo control estatal. Los órganos estatales selectivamente subvencionaban determinadas empresas, así como la aprobación de las inversiones importantes, lo que condujo a la economía extensiva, decisiones erradas, y que una parte de la economía no respondiera a los estándares internacionales de calidad.

Y en Yugoslavia también, como en otros países socialistas, existía consciencia de que muchos de los bienes podían obtenerse sin trabajo o gratis, lo que va a dificultar el posterior desarrollo y establecimiento de las cuentas claras de las partidas, y de cambiar el estado de cosas.

Cuarta Etapa posterior a 1965

Pero, hay que subrayar, que hay dos años decisivos, punto de inflexión para la apertura de mercado, y no antes, como muchas veces se refiere, señalando la propia década del 50, o los primeros años, o incluso desde el inicio de la aplicación de la autogestión. Eso no es cierto, y se constata por lo que se ha dicho hasta aquí.

Uno, es el año 1964, y el VIII Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos. A este momento se llega con no pocas discusiones, amplias y públicas, a nivel administrativo y partidista, de la situación actual, de la historia pasada y las

proyecciones futuras. Y en estas discusiones, se tocan temas tan sensibles, como el problema de las nacionalidades, y se reconoce por primera vez que existe problema de las nacionalidades, que hasta entonces se afirmaba se había resuelto; de las élites que ya eran no sólo evidentes sino fortalecidas; de las relaciones de las repúblicas con el gobierno federal, problemas específicos yugoslavos que se irán agudizando y no solucionando con los años.

Se toma la decisión de “acelerar el proceso de desestatización de las relaciones socio-económicas, y favorecer la autogestión y contra la acumulación centralizada”. Una serie de medidas posibilitan mayor influencia de las leyes de mercado, y menor intervención de la administración central. Es la planificación central con mercado regulado, o se supone que lo fuera, o modelo defectuoso, como dirían algunos autores como Brus. Se otorga mayor independencia a todas las organizaciones de las repúblicas de la federación.

Se alertaba a su vez, que la economía moderna en el socialismo, no se puede concebir sin determinadas instancias centrales y de planificación, pero ya no del tipo estatal-político. “Por eso sería un error considerar la reforma del sistema de reproducción ampliada solamente a través del prisma de la descentralización; su parte central debe ser también una nueva forma de centralización democrática sobre la base y en los marcos de la autogestión. Precisamente ese acercamiento a las cosas hace que nuestro sistema económico no es una variante de liberalismo económico socialista del siglo XIX, como repiten constantemente algunos críticos de corta vista sobre la autogestión, sino un punto de partida para un sistema democrático de planificación, para el cual el factor principal el interés elemental del trabajador en su trabajo, y no el deseo subjetivo de los factores fuera de la producción.”⁷¹

⁷¹ E. Kardelj, *Drustveno-ekonomski zadaci privrednog razvoja u narednom periodu*, str.81 Zagreb, 1965, (traducido por el autor: E. Kardelj, *Las tareas socio-económicas del desarrollo económico en el actual período*, p.81, Zagreb, 1965, en Vranicki, “*Historia del marxismo*”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p. 414

Todos los principales problemas están contenidos en este escrito del máximo ideólogo de la autogestión, todo está expresado en conceptos, proclamas y resoluciones, pero las deformaciones de los colectivos laborales y la autogestión social, no iban en los años subsiguientes a alcanzar la integración necesaria, gracias, en parte, a la fuerza de la tendencia burocrática-centralista.

Recuerdan a lo alertado por Engels en Anti-Duhring: "La más importante función progresiva de la sociedad, la acumulación, se debe tomar de la sociedad y poner en las manos, a discreción arbitraria, de los individuos." (el subrayado es nuestro)

“El desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas, la eliminación de fluctuaciones, la eliminación del absurdo de tener simultáneamente exceso de capital, exceso de trabajo y las necesidades insatisfechas, todo esto se halla estrechamente vinculado en la teoría marxista con **responsabilidad social directa** para la acumulación y distribución de los recursos sacado del consumo corriente con el propósito de reproducción ampliada. Por lo tanto, no hay una dependencia de ahorro individual como determinante de la acumulación, y no hay lugar para el mercado para decidir cómo utilizar la acumulación.”⁷²

El otro momento, es el año 1965, cuando comienza la reforma económica, la cual va a abrir realmente, pero relativamente, la economía de mercado para las empresas, de la cual vamos a tratar adelante más ampliamente, y que algunos autores comparan a la NEM húngara (New Economic Mechanism) o Nuevos Mecanismos Económicos para superar las ineficiencias del sistema de “orden y mando”, sobre todo de finales de los años 60 y principios de los años 70, que en palabras de Kornai fue más de forma que de esencia; pero realmente la reforma húngara aunque tenía puntos de contacto, estaba muy alejado de la autogestión yugoslava, en complejidad, desarrollo teórico y hasta de forma.

⁷² Włodzimierz Brus and Kazimierz Laski, *From Marx to the Market*, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991, p.72

Razones exclusivamente económicas, movía también la reforma en la Unión Soviética de 1965, propuesta por Kosiguin, llamado también “libermanismo” por Liberman, entre otros, que abogaba por un “nuevo sistema de incentivos de la planeación y la economía” Se basaba en la combinación de administración centralizada con la independencia económica e iniciativa de la empresa.

Es la centralización (-descentralización) aplicada a partir de 1965 en URSS, cuyo objetivo es aprovechar al máximo los recursos, reducir los costos y aumentar la productividad. La empresa puede hasta sobrepasar el plan fijado, siempre y cuando sea capaz de vender, hasta establecer el sistema de salario siempre que no salgan de los límites aprobados. En una palabra, relativa flexibilidad de los administradores, por razones exclusivamente económicas.

Mientras, con la apertura limitada en los 60, y su fortalecimiento más tarde en los 70, de economía de mercado en Yugoslavia, se empiezan a mostrar cada vez más las contradicciones entre los productores y los organizadores y decisores de la producción (economía) hasta su franca y evidente confrontación, puesto que los límites de la participación obrera en y desde la empresa, marcaban límites también para la emancipación política, o en otras palabras, el desarrollo de estructuras y relaciones autogestionarias desde arriba. Esto deriva en que a mediados de los años 70, concretamente 1976 se quiera enrumbar hacia un mayor protagonismo de la planificación centralizada.

Quizás, un lugar común a todas ellas sea la que mencionan Brus y Laski, cuando señalan: “Nuestra discusión de las experiencias de las reformas económicas orientadas al mercado en algunos países del “socialismo real”, así como de las teorías normativas que subyacen en estas reformas, ha demostrado que la casa a mitad de camino de un mercado de productos independiente, especialmente sin un mercado de capitales, no ha logrado llevar el cambio deseado desde la regulación burocrática a la regulación del mercado, y por tanto, ofrecer la respuesta al problema de ineficiencia que azota las economías socialistas.”⁷³ (el subrayado es nuestro)

Ciertamente, en el caso de Yugoslavia no se logró sustituir una regulación por otra, más bien, la del mercado predominó sobre todo en los años 70, pero con regulaciones burocráticas y arbitrarias de planificación cada vez mayores en cantidad, lo que creaba mayores dificultades y confusión.

Ahora, otro asunto es que esta sea la causa de la ineficiencia, como también, pensar y suponer que la “planificación social autogestionada” fuera compatible con el mercado a través de mecanismos de coordinación. Es precisamente en los mecanismos de coordinación donde se imponían las trabas burocráticas.

“La corriente opuesta de opinión sostiene que no es el concepto de socialismo de mercado, sino más bien la timidez y la aplicación incorrecta haber sido responsable de las decepciones y en última instancia para la transición al sistema contractual mal concebida. No todos comparten este punto de vista agresivo de A. Bajt, quien afirma simplemente que "la falta de éxito de la reforma de 1965 es predominantemente efecto de la insuficiente dosis mayor del mercado". Sin embargo, a juzgar por el debate amplio en 1986 sobre "todas nuestras reformas económicas", el grado de consenso en relación con el hecho de que ha sido el mercado en general y el de capital en particular, para operar adecuadamente, ha sido muy alto.”⁷⁴

Como señalan Brus y Laski: “Entre las voces más calificadas expresadas en el debate, ha sido la crítica a la eliminación efectiva de todas las formas de las políticas macroeconómicas, que dejaron el funcionamiento del mercado totalmente sin control, libre, no tanto por competencia como para que la depredación monopólica.”⁷⁵

Las periodizaciones casi siempre, y las mejores, adolecen de esquematismo, y casi siempre se refieren a aspectos económicos solamente, pero la de Joze Mencinger⁷⁶ destacado intelectual, economista y político esloveno, especializado en econometría de la economía yugoslava, vale la pena mencionar, sin absolutizar ni enmarcar rígidamente, porque marca con sus denominaciones situaciones muy complejas, contradictorias, que lleva a un análisis comparativo, que hemos ido apuntando.

⁷³ Wlodzimiers Brus and Kazimierz Laski, *From Marx to the Market*, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991, p.105

⁷⁴ Wlodzimiers Brus and Kazimierz Laski, *From Marx to the Market*, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991, p.94

Este autor, divide, si no la autogestión, los resultados económicos del sistema económico de Yugoslavia en tres etapas sucesivas: de 1946-52 “*economía administrativa socialista*”; 1953-62 “*economía de mercado mixta administrativa y autogestionada*”; de 1963-73 “*economía de mercado de trabajo y de gestión*”; de 1974-84 “*economía contractual (dogovorena)*” o acordada. En la nota se adjunta la tabla de datos, que por sí sola habla de los cambios y los problemas económicos en las diferentes épocas, y cómo en la década del 70, luego de casi dos décadas de indicadores relativamente positivos, se deterioran marcadamente casi todos los indicadores, y se entra en franca crisis.

⁷⁵ idem, p.94

⁷⁶ Joze Mencinger, “The Yugoslav Economic Systems and Their Efficiency”, *Economic Analysis and Workers Management XX (I)*, 1986 en Wlodzimiers Brus and Kazimierz Laski, *From Marx to the Market*, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991, p.91

Nota: Cambios de las tasas anuales de indicadores claves de la economía (en por ciento, a precios constantes de 1972)

	1952-62	1963-73	1974-84
<i>Indicadores económicos</i>			
PIB	8.3	6.5	3.9
Producción Industrial	12.2	8.6	5.4
Producción Agricultura	9.2	3.1	2.1
Empleo (excepto agricultura)	6.8	2.4	3.6
Exportación (\$ US)	12.0	14.0	13.3
Importación (\$US)	10.1	16.6	11.8
Inversión capital fijo	11.5	5.3	1.0
Consumo privado	6.5	6.4	2.8
Precios al por menor	3.6	13.0	28.3
<i>Tasas de eficiencia</i>			
Inversión/PIB	41.99	38.87	35.21
Capital/Producción	2.28	2.23	2.64
Empleo/Producción /sector social)	3.87	2.42	1.86
Desempleo	5.01	7.58	13.29
Valor importación cubierto	64.66	69.44	63.96
/ exportación			

La reforma se presentaba como la oportunidad para adquirir mayor autonomía empresarial, con lo cual, supuestamente, la influencia de la autogestión y los gestores, trabajadores, desde luego que debía crecer.

Pero una cosa es la autogestión a cuentagotas, controlada y fiscalizada en todo momento, por tanto un proceso bajo imperativo constante de naturaleza político-ideológica; otra, las relaciones de producción y el desarrollo de la sociedad alcanzados en esta etapa; y la eficacia de la propiedad, dislocado entre las relaciones de mercado y las esferas humanas, personales y motivacionales de la autogestión en la cual se daba, en teoría, mayor importancia a las organizaciones obreras de base y su protagonismo, que a la empresa como tal, que derivó en compra de acciones y la participación de las ganancias.

Más que el llamado “socialismo de mercado”, expuesto desde los años 30, que tanto gusta de mencionar la mayoría, con formas capitalistas de administración, pero sin propiedad privada, como también se menciona casi siempre; excepto la gastronomía y los oficios, con posibilidad de contratar hasta 5 y 3 trabajadores respectivamente, el objetivo declarado era reforzar a las empresas autogestionadas mediante mecanismos más flexibles de mercado para hacerlas más eficientes.

Pero, básicamente, y en los años venideros, no se hicieron mayores cambios en las funciones económicas centrales, y el control del aparato estatal sobre la economía. Había dos posiciones encontradas, pero igualmente negativas no sólo para la reforma, sino para la autogestión; una, la dogmática, la de las fuerzas burocráticas centralistas, que no quería seguir la reforma, y la otra que temía que una mayor concurrencia podía llevar a la empresa a la quiebra.

La reforma, básicamente, debía estimular la introducción de nueva tecnología, perfeccionamiento de la organización del trabajo, un financiamiento más rentable y una gestión más profesional, como dijera Tito en 1968. Mientras, había voces preocupadas, incluso de Tito, para las empresas de baja productividad, y que seguían esperando la asignación de los medios por vías tradicionales, “que seguían gastando más de lo que producían”.

Había que apoyar a los que más producían y mejor gestionaban, pero había voces también defendiendo el igualitarismo y la solidaridad. Eran categorías que a diario se manifestaban en la prensa, mientras, los sindicatos tenían como prioridad ocuparse para mejorar la situación de los trabajadores de menores ingresos.

Desde mediados de la década, el empleo era un problema creciente. Desde la reforma se decía que para solucionar el empleo y crear nuevos puestos de trabajo, era necesario dinamizar más la reforma, lo cual significaba mayor liberalización de la economía, mayor rol de la empresa frente a la administración central y de las repúblicas.

Por otra parte, La Liga de los Comunistas Yugoslavos a principios de 1968, manifestaba que “la Liga de los Comunistas debe manifestarse como fuerza política y social la cual al interior del sistema autogestionario, con sus acciones y actuación política garantizará la influencia decisiva de la clase obrera en todos los movimientos esenciales en la vida socio-económica y política.”⁷⁷ (el subrayado es nuestro)

Son expresiones de necesidad, de exigencias, también de deseo, pero que no encontraban voluntad de realización en la práctica, pues a unos y otros, lo del **rol decisivo de la clase obrera**, planteado conceptualmente desde el principio, no ya de la reforma de 1965, sino de la aplicación de la autogestión a nivel del sistema económico, social y político, que por diversas razones, no convenía a los intereses creados ni de unos ni de otros; sobre todo la pérdida de privilegios de la élite política y económica, o la “burguesía roja” como la llamarían algunos, que en décadas posteriores serán aún mayores.

⁷⁷ Ivo Goldstein, Hrvatska 1918-2008, EPH, Liber, Zagreb, 2008, str.498 (traducido por el autor:Ivo Goldstein, Croacia 1918-2008, Liber, Zagreb, 2008, p.500

Así, uno de los problemas reales y teóricos esenciales, y que en el caso específico del socialismo yugoslavo, o habría que decir del “socialismo real” yugoslavo, puesto que, aunque marcaba diferencias con el “socialismo real” de los países del este europeo, finalmente no llegó a alejarse tanto, como para decir que se trataba de sistemas distintos en la práctica, y hay que subrayar en la práctica, porque en teoría y conceptos desarrollados sí eran diametralmente opuestos, se insistía tanto en diferenciar entre las esferas de influencia estatal y social, que siempre el sistema implantado estuvo, y seguiría hasta el final “oscilando entre los controles del mercado y los controles políticos de la economía.”⁷⁸ (el subrayado es nuestro)

Hay que recordar, que en el caso de la teoría clásica del marxismo, la esfera o dimensión social abarca la propiedad estatal sobre los medios de producción, con lo cual se supone y se espera que la naturaleza del Estado cambie, y que la clase obrera como la mayoría de la sociedad ejerza el control del mismo. Como este precepto en la práctica histórica no se cumplía, y cada vez se distorsionaba más, sin cambios de naturaleza del Estado, ello da pie al desarrollo teórico y a la aplicación de la autogestión.

Y, quizás, el mayor error teórico y práctico, fue la insistencia en la separación de las esferas y funciones que debían cumplir unos y otros. Esta “delimitación” o distribución de funciones y responsabilidades, lejos de acercar las esferas, las aleja, y por la naturaleza de las relaciones de poder, el propio Estado va creando mecanismos de “protección”, no de integración sino de separación; no es el único caso, y se repitió como momento histórico de incompreensión en muchos países socialistas, incluida Cuba.

Ya Engels en Anti-Duhring había dicho y definido la esfera social, la *propiedad social en su concepto de totalidad y no sólo sobre los medios de producción, como la esfera estatal, pero porque el propio Estado está bajo el gobierno de la clase obrera, y así se va convirtiendo a sí misma en órganos autogestores de la clase obrera, para que en perspectiva, los órganos de gobierno sustituyan a los órganos de la producción; o mejor aún que los órganos de producción y de gobierno sean partes del mismo todo.*

⁷⁸ Ellen Turkish Comisso, *Workers’ Control under Plan and Market: Implications of Yugoslav Self-Management*, Yale University Press, New Haven 1979 en Goran Music, *Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013* /traducido por el autor: Goran Music, *Clase obrera en Serbia en la transición 1988-2013*), p.14

El propio Estado que crea la autogestión, y práctica y teóricamente se lo plantea como el punto de partida para su extinción, porque la extinción pasa por autogestión, pero a la larga lo destruye, o al menos, no es capaz de transformarlo en desarrollo sucesivo, no es capaz de integrarse como parte de la autogestión social y política, porque no es capaz de crear algo nuevo, más allá de las relaciones de poder establecidas y los intereses creados, y se recrea en sí mismo.

En esto radica el gran problema, no resuelto entonces, ni hasta ahora. Se siguen separando las esferas y las funciones estatales de las empresariales, y sigue chocando la burocracia del aparato estatal y órganos estatales con los productores, o sujetos sean empresas, o individuales, con mayor o menor grado de autonomía.

En el caso yugoslavo, el paso de entrega de las empresas a la gestión de sus colectivos laborales, debió haber sido y el último rol independiente como estado, como representante de toda la sociedad, parafraseando a Lenin del “Estado y la Revolución”, ideas que también tempranamente se malograron y abortaron en la naciente Unión Soviética.

Una visión actual sobre la autogestión, de Goran Music, explica la situación así: “Eso, por un lado, permitió que los obreros tuvieran la sensación de que en parte tienen el poder en sus manos, porque participan en las decisiones de gestión de sus firmas, pero por otra parte, la descentralización fragmentó la clase obrera en organizaciones de trabajo, y más tarde, en unidades más pequeñas llamadas “organización básica del trabajo cooperado”, las cuales se ubicaban enfrente del aparato estatal, pero a diferencia de este, no tenían órganos centrales, ni políticas únicas formuladas.”⁷⁹

A continuación señala este autor, como la descentralización de la economía trajo como consecuencia que los colectivos obreros sintieran sus empresas cada vez menos como parte del Estado, lo que llevaba no pocas veces a la confrontación de intereses de las distintas organizaciones del trabajo cooperado, que en última instancia, resolvía el Estado.

⁷⁹ Goran Music, Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013 /traducido por el autor: Goran Music, Clase obrera en Serbia en la transición 1988-2013), Rosa Luxemburg Stiftung, Beograd, 2013, p. 15

Así, los colectivos laborales, “dejaban” al Estado y al Partido que tomaran decisiones trascendentes por ellos, y éstos explicaban la situación de sustitución de roles, que era de real desarmonización de la clase obrera y falta de defensa de sus intereses, como la defensa por el Partido de los intereses de la clase obrera, de los intereses de la sociedad y de la autogestión socialista.

Así, el propio Estado, que debía transformarse, y no lo hacía, representaba ya no la propiedad social como el gobierno de los trabajadores, sino a la burocracia defensora de intereses de una estructura creada de élite.

Lo dicho por Engels, pero sin cambio de la naturaleza del Estado. Es así, que la “autogestión obrera” y la apropiación de la sociedad, tenían significados diferentes en dependencia de los momentos políticos, como señala el propio autor.

Mientras el Partido Comunista tenía por objetivo mayor papel de la planificación en la política económica, el énfasis se ponía en la dimensión de clase de la autogestión obrera. En períodos de mayor orientación de mercado, la autogestión es entendida como en términos de mayor libertad para las empresas y sus trabajadores para que tomen sus propias decisiones, y la maximización de la ganancia, sin importar las implicaciones para la sociedad. La dimensión social en este caso se entendía en el marco estrecho de cada empresa.

Pero esto a la vez traía mayor inseguridad en el mercado y desigualdad social, por lo que los trabajadores también recibían señales de los niveles superiores de gobierno y el partido para que expresaran sus intereses abiertamente, y exijan sus derechos, puesto que sus empresas eran parte de la sociedad y no sólo del colectivo al que pertenecían.

Baste señalar, que “la participación de los fondos sociales y del presupuesto, es decir, gobierno federal, republicano y locales, cayó del 60 % en 1960-63 al 20 por ciento en 1972, y que saltó el de los bancos de ahorro (privado excluido) del 3 % al 42 %, y la de las empresas, léase organizaciones básicas de trabajo asociado, o partes autónomas, como fueron conocidas después de 1976, cambió sólo marginalmente del 37 % al-38 por ciento.”⁸⁰

⁸⁰ Wlodzimiers Brus and Kazimierz Laski, *From Marx to the Market*, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991, p.88

Estas situaciones encontradas, y fuertes contradicciones, se hacían cada vez más evidentes con el avance de la década del 60 y hasta los años 80. Como parte del contexto histórico, no se puede obviar, el movimiento estudiantil de 1968, en parte reflejo de los acontecimientos en Europa, y no sólo de Francia y Alemania, pero también de la situación política en Yugoslavia, con la democratización de la sociedad a mediados de la década.

Era indicativo de las contradicciones internas y también de situaciones ilógicas, que se fueron creando por un lado con un discurso de autogestión obrera y social, un concepto totalmente nuevo en la práctica social de los países socialistas, y las pretensiones de hacer más autogestión mediante políticas económicas liberales, sin claridad en las políticas macroeconómicas, que con los años, sobre todo los años posteriores de la década del 70 y los años 80, van a responder cada vez más, no ya a la lógica del mercado, sino a la lógica del mercado de capital internacional.

Mientras, el año 1968 marca, entre otros, dos hechos significativos; las manifestaciones estudiantiles en Belgrado y Zagreb, unas más masivas y abiertas que otras, con distintos tonos ideológicos, y hasta énfasis en cuestiones de corte nacionalista, que se acentuará a partir de 1970, pero en ese momento pidiendo igualdad de derechos de las relaciones entre las nacionalidades, que serán mucho más notorias en años venideros.

Sin entrar en detalles de la situación muy compleja, lo importante para nosotros, es subrayar, el aspecto político de estas manifestaciones y sus consecuencias para la vida social. En Belgrado se pedía, “medidas enérgicas contra los intentos de desintegración de la propiedad social o su desnaturalización en propiedad accionaria.”⁸¹ (el subrayado es nuestro)

En Zagreb, capital de Croacia, se pone acento en la democratización de la vida social, contra las deformaciones en la sociedad, la polarización social, la desigualdad, la libertad total de prensa, libertad de manifestación y demostración, i eliminación del monopolio ideológico.

⁸¹ Ivo Goldstein, Hrvatska 1918-2008, EPH, Liber, Zagreb, 2008, str.498 (traducido por el autor: Ivo Goldstein, Croacia 1918-2008, Liber, Zagreb, 2008, p. 534

Todo esto, conduce a pensar en lo compleja de la situación, y lo señalado arriba con relación al Estado, que ya no se veía como un valor en sí mismo, puesto que no era capaz ni de asumir nuevos roles, ni solucionar las contradicciones que se enfrentaban a partir de los propios derechos que otorgaba la autogestión a la propiedad social.

Uno de los problemas principales, ya señalados, y que iba en aumento, era el de los fondos de inversiones. En años anteriores se habían querido descentralizar estos fondos federales, pero con resultados parciales, y en 1969 toma proporciones públicas, y no sólo en las discusiones entre las repúblicas y los órganos federales, puesto que el gobierno federal seguía teniendo prioridades por encima de las prioridades de las repúblicas, y seguían predominando según algunos autores y escritos de la época, criterios políticos, refiriéndose con ello al favorecimiento de algunas repúblicas en detrimento de otras. La cuestión de las carreteras pasa a primer plano, sobre todo en el caso de Eslovenia, en la llamada crisis de las carreteras. También estaban los temas del capital estatal, las divisas, y la participación de los productores en las decisiones acerca de la distribución del producto nacional.

En este clima político, social y económico, se celebra en 1969 el IX Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos. Se fortalecen las organizaciones de las repúblicas, se le otorga mayor autonomía. Esto debía de fortalecer el organismo o sistema autogestionario. En las resoluciones se destaca que “la posición social del trabajador no puede tener un contenido socialista sin realización de la libertad e independencia de las naciones.”

El propio Tito en 1970, considera que es “parte del proceso de fortalecimiento de la autogestión que debe seguir adelante, que llegue a las comunidades y las organizaciones de trabajo cooperado (es decir, las unidades más pequeñas en la empresa)”. (el subrayado es nuestro)

Así se llega al año 1974 y la nueva Constitución, con bases que posibilitaban propuestas de nuevas aperturas del proceso de descentralización. La Constitución en sí, muy compleja, posibilita llevar la descentralización al extremo, pero eso no significaba que el monopolio de las decisiones no seguía siendo del partido.

Se pretendía afirmar la nueva concepción de la autogestión que debía garantizar un desarrollo más dinámico y coherente de las relaciones socio-económicas, en defensa de los intereses de la clase trabajadora de las fuerzas anti-autogestionarias.

Es así que se explicita en el texto de la Constitución de 1974, que la construcción de la sociedad socialista “está basado en el gobierno de la clase obrera y todos los trabajadores y en las relaciones que se establecen entre los hombres como productores libres con igualdad de derechos y creadores.” (el subrayado es nuestro)

Con anterioridad, en el año 1973 se celebra el X Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, en que se pronuncian abiertamente por la libertad del mercado, pero “mercado que debe expresar las relaciones sociales en la producción”, y no posibilitar la aplicación acrítica de categorías capitalistas en nuestras condiciones.” Con ello, la tesis de algunos de que el mercado resuelve todos los problemas queda rechazada, pero en la práctica se abogaba por la realización de los intereses personales y los derechos para servirse de los resultados del trabajo, con lo cual se desplegaba la contradicción.

Se abre una etapa, o período último, que en nuestra consideración llega hasta mediados de la década del 80, decisiva no sólo para la autogestión, sino la propia existencia de Yugoslavia, nuevos problemas y la agudización de problemas viejos no resueltos. Ya señalábamos que las relaciones entre los productores a nivel de empresa no alcanzan los procesos a otros niveles sociales y económicos, para no hablar de los políticos.

Ya señalábamos que a pesar del conocimiento de los hechos, y acuerdos tanto entre los políticos como entre los teóricos, filósofos, sociólogos, economistas, con posiciones fuertemente antiburocráticas, como principio para luchar por la autogestión, autogestión como principio del desarrollo, de la extinción del estado, y la necesaria eliminación de la alienación económica y política, la sociedad iba entrando en una crisis cada vez más profunda.

Se trataba, o de avanzar, y entender que la autogestión no trataba sólo de reforma económica, sino a profundas transformaciones de las relaciones sociales si en verdad se quería seguir un proceso revolucionario, o sencillamente frenar o abortar el desarrollo de la autogestión.

Así lo plantea Vranicki, cuando se refiere a la reforma de 1965, cuando escribe: “Que no se trataba sólo de reforma económica, sino que los esfuerzos para el posterior desarrollo de la autogestión necesariamente deben llevar hacia profundas transformaciones de las relaciones sociales.”⁸² (el subrayado es nuestro)

Por lo tanto, la etapa posterior, sólo podía significar el fortalecimiento de la autogestión obrera y autogestión social; pero ni una ni la otra fue por los caminos de la democratización socialista, lo que significaba en este caso específico, mayor poder para los colectivos laborales, mediante decisiones sobre la reproducción ampliada, inversiones, la formación de precios, la distribución de los fondos del producto nacional a favor de las organizaciones económicas; sí se llevaron a cabo muchas de estas políticas, pero bajo la presión administrativa, lo que condujo a presiones económicas y sociales de todo tipo.

Mientras, se confirmaba el carácter de estado de las repúblicas, y se establecía un tipo mixto de relaciones a nivel del país del tipo federación-confederación. La República Socialista Federativa de Yugoslavia es definida como la unión de estados “unión voluntaria de los pueblos y sus repúblicas socialistas”. Realmente, en muchos aspectos, las repúblicas se convierten en países, con tres aspectos de interés común a nivel federal: la política exterior, defensa y el sistema social único.

Una quinta etapa final

El año 1976 puede considerarse decisivo, aunque visto siempre como parte del proceso de toda la década del 70, pues se aprueba la Ley del Trabajo Cooperado, con la que se daba forma a las relaciones institucionales con la concreción de normativas para la autogestión obrera y social. Era una de las muchas leyes que debían apoyar y potenciar nuevas relaciones de producción y “democracia autogestionaria” como lo denominaba Kardelj. También expresaba que tenía en contra, tanto la situación internacional con cambios de época histórica, así como del conservadurismo al interior del país.

⁸² Vranicki, “Historia del marxismo”, Naprijed, Zagreb, 3ra edición, 1978. T.1, p. 416

Esta ley posibilitaba, y establecía las bases para la formación de “Unidades Básicas de Trabajo Cooperado” (UBTC) conocidas por OOUR, unidades básicas de producción al interior de las empresas, pero también factor básico de la autogestión social socialista; es decir, más claro, células territoriales, que se convertían, junto con las comunidades, para la elección de delegados para los consejos de trabajo cooperado de las asambleas municipales, de las repúblicas y a nivel federal.

Con ello se introduce el sistema directo de elección de delegados en lugar del indirecto, al menos en la primera instancia, con un papel mucho más activo de los trabajadores y ciudadanos, pero en los demás niveles eran los delegados los que representaban. Con este sistema, se pretendía que los trabajadores y ciudadanos debían regular todas las relaciones sociales y de poder.

Por eso, el sistema autogestión yugoslavo se conoce o se empezó a denominar también como la “tercera vía”. Se pretendía enmarcar tanto al mercado como al Estado.

Quizás era una medida tardía de integración, que en realidad se convirtió en proceso de desintegración, por los problemas acumulados no resueltos vistos hasta ahora. Comenzó el proceso formal, cuantitativo, de cumplimiento de metas, lo que aumentó el malestar, sin contar con las grandes discusiones y contradicciones a distintos niveles de gobierno, que no estaban preparados para este paso. Se trató de solucionar la situación introduciendo medidas como la constitución de organizaciones que unificaban varias UBTC, con resultados positivos y negativos. También se introducen los acuerdos o convenios de autogestión, que en definitiva daban forma a las regulaciones ya establecidas.

Lo que sí es cierto es el incremento de puestos administrativos, que aumentó el flujo interminable de papeles y documentos. El centro, no aceptaba la idea de dejar las decisiones ni los controles para otro nivel. Se sucedían los llamados a las fuerzas subjetivas; al papel rector del partido; a la discusión de problemas principales y el papel de la clase obrera; así como que los trabajadores debían ser los principales portadores de la reproducción, realización y circulación del producto que creaban. Grandes frases, que en la práctica creaban mayores contradicciones que ni se solucionaban ni se cumplía con los objetivos propuestos.

Porque, para el completo y real cumplimiento del papel del trabajador, y del colectivo laboral, además de tener participación activa en las decisiones, es fundamental tener control sobre la ejecución de las decisiones y de sus consecuencias. Y ese, no era el caso. Era el nudo gordiano; participación sí, pero administrada centralmente que hacía erosión en el empuje, las motivaciones y los intereses de los trabajadores.

Para el XI Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia de 1977 fue escogido como plataforma un estudio de E. Kardelj, “Direcciones del desarrollo del sistema político de autogestión socialista” publicado en 1978.

Con ello trataba de darle una forma más racional a la organización social, pero la realidad era que la sociedad estaba siendo cada vez más institucionalizada, y a la vez fragmentada. Las miles de resoluciones no estaban al alcance ni de los miles de delegados ni de todos los trabajadores, que al final, debían pronunciarse por decisiones tomadas como suyas propias.

Ya en 1978, además de una situación internacional económicamente compleja, se estaba en presencia ya de decisiones tardías en cuanto a medidas antiinflacionarias y de un programa económico de estabilización de largo plazo. Reacciones tardías, después de casi una década de señales claras, y de cantos de que la economía no estaba en crisis.

El programa del partido seguía siendo la guía principal, así que sólo en el XIII Congreso de los comunistas yugoslavos en 1986, se toman decisiones acerca de la inflación. Todo ello sumado a posiciones más radicales con el comienzo de los años 80 de relaciones políticas de las diferentes repúblicas que conformaban el país, que no pueden desconocerse en este análisis.

La distribución por el trabajo, y un rol mucho más activo del obrero y concretamente de las organizaciones de base, estaban en el centro de los debates.

También se destaca, pero también, tardíamente, el papel de la ciencia y la técnica, y la necesidad de hacer mayor uso de los avances en la esfera de la producción. La realización científica y tecnológica estaba muy por debajo de la época en Europa, aun cuando el país se ubicaba entre los medianamente desarrollados. Sólo baste mencionar que la inversión en conocimiento estaba diez veces por debajo del nivel de los países europeos desarrollados de la época.

La nueva reforma propuesta, encabezada por Ante Markovic, partía de un sistema, que llamaba “nuevo socialismo”, basado en el mercado de todos los factores de producción, y suprimir el monopolio, de la hasta ese momento, intocable, “propiedad social”.

Esta idea es importante, sobre todo por el momento histórico, y porque fue tantas veces esgrimida por la ortodoxia para no profundizar en la experiencia yugoslava de autogestión anterior a esta época.

De tal manera, muchas veces se resume todo, en que la autogestión yugoslava fue un desastre porque se basaba en economía de mercado, buscando argumentos para desestimar el mercado en el socialismo. Pues, es sólo a partir de la segunda mitad de los años 80, cuando el mercado, las relaciones de mercado conocidas, se despliegan en Yugoslavia; no antes.

Hasta ese momento, había una situación casi diametralmente opuesta; irrelevancia y mal manejo de las relaciones de mercado, es decir, de las leyes económicas de mercado, junto a las contradicciones entre los derechos y deberes de las relaciones de trabajo, pensando que sólo mediante relaciones conscientes hacia el proceso de trabajo, se puede compensar el crecimiento de la productividad mediante el desarrollo técnico y tecnológico.

Sobre estos elementos se concibieron y organizaron los colectivos laborales de base, dando prioridad a las relaciones horizontales entre los distintos colectivos, a nivel de empresa y entre las empresas, donde se estaba dando la batalla principal, muchas veces por encima de la dirección de la empresa.

Pero, la empresa estaba organizada bajo principios establecidos a principios del siglo XX, que no respondían y no podían hacerlo los niveles jerárquicos y las cadenas de mando, a las exigencias de autogestión socialista, de amplia base social; y las organizaciones de base tampoco sobrepasaban su estrecho marco de actuación.

De este modo, lo que debía haberse convertido en base del gobierno de la sociedad, partiendo del propio proceso de trabajo, fue creciendo en “manos”, es decir, en la apropiación de medios de la propiedad social, pero la “cabeza” se fue distrofiando, pues las decisiones importantes siempre se tomaban “arriba”, de este modo se sometió a la autogestión a altas presiones, desde arriba y desde abajo.

La década del 80, se presenta entonces, sin racionalidad en las organizaciones económicas, y sin expansión y reproducción de las fuerzas productivas. Se estaba en un círculo vicioso de los caminos y los instrumentos, mediante los cuales, las ideas originales, no encontraban el desarrollo del sistema socialista de autogestión. La autogestión desde hacía más de una década se movía inercialmente. La política, y las políticas que servían de sustento, al mismo tiempo se convirtieron en freno a transformaciones de la sociedad, más radicales.

Estaba todo preparado, sin entrar en el análisis de otros fenómenos de política interna y de relaciones entre los pueblos y de las repúblicas que componían Yugoslavia, para que el sistema socio-político basado en la autogestión obrera, mejor dicho, el gobierno de la clase obrera, colapsara, en la práctica, y sin haber desplegado mi alcanzado todo el potencial teórico y conceptual. ¿Quién era de hecho el dueño y tenía poder real para tomar decisiones?

Declarada propiedad social, pero se seguía tratando como propiedad estatal, con lo que ello significa, y significó en otros países socialistas del este europeo. Sin considerar la totalidad y de conjunto a las relaciones de producción, y sin cambiar las relaciones sociales de producción hasta el punto de provocar una eficacia duradera de la propiedad social, ni de relaciones sociales que cambiaran las relaciones clásicas de las relaciones de poder.

El concepto, la intención y los objetivos apuntaban a garantizar la participación activa del obrero en la gestión de las organizaciones de base, pero esto no tenía salida hacia otros niveles superiores que lo sustentara, puesto que las estructuras sociales y las relaciones sociales se mantenían iguales. Es así que se producían contradicciones, entre los intereses a nivel de base, y de la comunidad, y los intereses regionales, de las repúblicas y los federales.

A manera de conclusiones

Un proceso tan complejo, que duró cuatro décadas, cada una con características muy particulares, concebido y desarrollado en condiciones extremadamente difíciles, desde los inicios de la década del 50, y a lo largo de la guerra fría, y de múltiples cambios políticos y económicos en la arena internacional, no es posible resumir sin caer en simplismos o reduccionismos.

Pero consideramos que hay al menos dos o tres puntos que es imprescindible subrayar, y tienen una dimensión en común; la política.

Era un pensamiento bastante extendido y aceptado entre los pensadores más adelantados de la época, que se subraya, en años posteriores, ya en análisis retrospectivos, que los problemas del socialismo sólo pueden ser resueltos si hay un desarrollo constante de la revolución social, es decir, sobre la base de la más amplia democracia (no las formas heredadas ni la democracia representativa) que posibilite una base social cada vez más amplia, y una plataforma clasista.

Otros, es decir, el poder constituido, interpretaba esto en su momento, como la necesidad de un gobierno cada vez más fuerte, lo cual se traducía, de año en año, en una administración mayor, que llevaba a formas burocráticas cada vez más extendidas y con mayor poder, porque es la vía que permite alimentar el monopolio de poder estatal y partidista; se apoyan mutuamente; en contradicción con el concepto y voluntad expresada del poder de los obreros.

Se ha escrito, en el caso yugoslavo, y de los demás países del llamado “campo socialista”, la burocracia estatal, la burocracia administrativa, como uno de los males mayores, y ciertamente, lo fue, y lo es. Pero, no se trata de causa, ni de tal o mas cual técnica, o de incapacidad administrativa para llevar a cabo los procesos de dirección o para controlar, como muchas veces se dice por sociólogos y economistas.

Se trata de consecuencias y necesidades del aparato estatal y partidista, a partir de una concepción de dirección de la sociedad, basado en vanguardia de la sociedad, y entendido como monopolio de comunicaciones e informaciones, en primer lugar, y de fiscalización de los sujetos de las relaciones de poder, que posibilitan las formas de conciencia pública, que, en este caso, si no fueron contra, al menos no favorecieron la autogestión social.

Pero, aparte las concepciones e interpretaciones y sus derivados prácticos a lo largo de casi un siglo, se trata de formas políticas prácticas, heredadas, como es la democracia representativa, o representatividad en cualquiera de las formas, sistema de elecciones, las estructuras estatales, las formas de injerencia, más o menos aceptadas, todo concebido desde hace casi dos siglos, desde tiempos de Marx.

Naturalmente, debían chocar con las formas autogestionarias, que en su mayoría, se quedaron en la base de la sociedad, aún poco desarrolladas y materialmente insuficientes, acorde al desarrollo histórico concreto de las fuerzas productivas. Las formas clásicas de gobierno, y de entender el poder y las relaciones de poder, ahora como “el poder de todo el pueblo”, y del “Estado en representación del pueblo”, sobre la base de un centralismo del Estado, en momentos extremo, anuló o encorsetaron la autogestión, lo que obligó a esta a ir al ritmo y dictados de aquellas.

Por tanto, se quedó con el tiempo sin fuerza, ni apoyo, porque las estructuras burocráticas no la van a poyar, y no la apoyaron, para que la autogestión alcanzara todos los niveles hasta la cúspide. Sencillamente no hubo, o fueron insuficientes los cambios en las estructuras sociales, que a su vez no permitió el desarrollo de nuevas relaciones sociales, basados en autogestión obrera y social.

Gran parte de estos problemas de la esfera política, en su momento, fueron identificados, presentados, y discutidos, pero otros fueron acallados. Tal es el caso del papel del Partido, y del Estado, su rol protagónico, o de dominio total, que anulaba a los demás actores sociales.

Lo cierto es que un proceso como el de autogestión social, que es un proceso revolucionario en toda la extensión de la palabra, debe ser guiado y conducido con creatividad hacia la democratización de la sociedad, y con decisión rechace lo que no conduce a ello, como es: las relaciones no democráticas dentro del partido, insuficiente rol protagónico independiente del sindicato, insuficiente análisis crítico de todas las manifestaciones de la sociedad y políticas, transparencia de las políticas de las instituciones.

Se sabe la teoría de los sindicatos de Gramsci, su naturaleza, su desarrollo y “acomodamiento” en el capitalismo, y que su función básica está en alcanzar el justo equilibrio entre capital y trabajo. Suficientes ejemplos hay que verifican estas ideas, pues en la medida en que ha habido crecimiento cuantitativo de bienes materiales, el espíritu revolucionario de lucha de las masas ha decaído, se distraen y contentan con satisfacer intereses que son intereses de la burguesía; así la psicología de los trabajadores ha hecho juego al capital, perdiendo con ello el espíritu de lucha y de conquistas. Desde luego, de parte del capital esta situación ha sido bien aprovechada.

De manera que la pregunta es ¿Qué papel tuvieron en aquel proceso? ¿y cuál tienen hoy día los sindicatos en el socialismo? En Gramsci también está la respuesta para ello, y la experiencia yugoslava también lo confirma. En el socialismo, los sindicatos también se acomodan, y cumplen el rol asignado desde los años 30 de “polea”, que no es un concepto ni visión de actuación activa de los trabajadores organizados. Esto significa, si no ya el equilibrio entre capital y trabajo, sí entre el Estado y trabajo; el Estado que por las estructuras y las funciones asumidas puede irse por encima de los intereses específicos de los trabajadores, necesita que el sindicato sea polea transmisora de los intereses generales, pero esto con el tiempo se va convirtiendo en función principal.

Si la construcción y desarrollo de una sociedad y de un gobierno socialista se basa en la organización y desarrollo de los colectivos laborales, o consejos de obreros de Gramsci, y la empresa, el proceso de trabajo, es la célula básica de esa organización y de esa estructura social y política, entonces, de ningún modo, los dirigentes sindicales pueden ser al mismo tiempo y dirigentes políticos, pues comienzan a pensar que los problemas del socialismo y de la clase obrera los resuelven mediante su participación en reuniones del gobierno. El burocratismo ocupa un lugar cualitativamente superior y mayor espacio también en los sindicatos.

De esta forma, el trabajador no actúa directamente, ni como productor, ni como (co) dueño, ni como creador, ni tiene conciencia clara de su papel protagónico, ni del futuro, que se diseña a sus espaldas, o cuando más, con su aprobación formal. Es exactamente una de las lecciones principales de la autogestión yugoslava.

La experiencia yugoslava de autogestión, fue una experiencia revolucionaria, tanto en sus planteamientos teóricos y conceptuales, como en la práctica relativa llevada a cabo. La totalidad de este contenido, ni de las distintas visiones, no es posible abarcar, sino sólo una síntesis de los aspectos esenciales de este sistema, que abarcó elementos muy delicados en su momento, y aún hoy. Es importante darse cuenta de los motivos que llevaron al experimento, a la experiencia histórica, de lo que sucedía en el mundo, en el llamado “campo socialista”, y en Yugoslavia, bloqueada por el este y por el oeste, apartada del movimiento comunista internacional, y la imperiosa necesidad de buscar caminos propios y nuevos.

No es posible seguir profundizando en esta experiencia de cuatro décadas, con miradas que no tengan en cuenta todos los sujetos de propiedad, las instituciones responsables, la organización de la sociedad, y subrayamos las ciencias sociales, sobre todo los filósofos, sociólogos y economistas, actores activos, al menos una parte de las distintas etapas, pero también como analistas críticos en otras, y cómo respondían cada uno de ellos a los objetivos comunes. Esta también es una lección de la experiencia de autogestión.

Con toda intención, subrayamos los elementos y la modelación del sistema, siempre y en cada etapa, partiendo del concepto de propiedad, y lo que conllevó el cambio de “propiedad estatal” a “propiedad social”; pero formal, en declaratoria, sin titularidad.

Pero, sobre todo, porque el Estado siguió actuando y cumpliendo sus funciones de siempre, convirtiendo la participación amplia popular y de los trabajadores en actores de escena, sin la requerida responsabilidad sobre las decisiones fundamentales de la propiedad que era de todo el pueblo. En resumen, no se solucionó el problema de la posesión, administración y utilización de la propiedad social, a partir de ejercer esos derechos sobre la propiedad social, y el Estado siguió siendo el principal decisor. El resultado; con el tiempo se alejaba cada vez más el Estado de la organizaciones colectivas de base.

Las investigaciones de la época, y posteriores, señalan que el sistema de autogestión no fue fundado, o mejor dicho, fortalecido, de tal manera que posibilitara un desarrollo estable, duradero y eficaz de la propiedad social ni del desarrollo social.

Se partió de la componente social, de clase, y de esta manera, por otra vía, se imposibilitó en los primeros años cualquier relación de mercado. La propiedad se declaró social, trasladando el riesgo a la sociedad, pero en el llamado usufructo y gestión del colectivo de trabajadores que lo representaba, y el Estado en su papel de fiscalizador y decisor superior decidía.

Se esperaba que así se alcanzara una mayor homogeneidad de la sociedad, y se cambiaran las funciones de las formas de gobierno. El resultado fue el abandono del conocimiento, la tecnología, la organización, la productividad del trabajo. Esto funcionó de alguna manera durante las primeras dos décadas, pero se agotó el sistema, sin palancas que garantizaran el crecimiento material de la sociedad, y sobre todo de las

inversiones. Es la importancia de darle tratamiento en sistema de los sujetos de propiedad, sin olvidar, o en correspondencia con los factores de producción.

Se prestó mucho más atención a las funciones y estructuras administrativas para garantizar el gobierno central (de la clase obrera), y su vanguardia, el Partido, que le insuflaba fuerza de congreso en congreso, que al establecimiento de nuevas relaciones de trabajo, y relaciones entre los trabajadores, y el desarrollo de las fuerzas productivas, que debían conducir a ello. Esto era absolutamente inédito en el mundo, y no deja de ser causa de que se conozca aún muy poco de esta experiencia.

Al interior de Yugoslavia, tampoco era idea ni práctica compartida por todos. El hecho que las organizaciones obreras de base, fueran el punto de partida de las demás relaciones políticas y sociales, al menos en la teoría y modelo elaborado, y se tuvieran que ajustar y adaptar a éstas, iba en contra de todo dogma conocido, aceptado y escrito hasta ese momento; pero iba sobre todo en contra de la burocracia estatal y partidista, establecida y con intereses propios, y contra la clásica pirámide de poder. Era un choque frontal, a veces visible, pero casi siempre actuando de forma imperceptible. La obra “La nueva clase” de la década del 50 de Milovan Djilas, proscrita como el propio autor, uno de los máximos dirigentes hasta entonces, tenía reales basamentos.

La autogestión no tuvo la fuerza suficiente para pasar la “prueba del poder”, y la autoridad del gobierno, a distintos niveles, se le fue por encima. De manera que el producto del sistema no (co) respondía a las funciones para el cual fue creado, en parte porque las propias estructuras y funciones existentes no permitían esto. **Era un círculo, entre las relaciones y necesidades ideológicas y políticas preconcebidas en las estructuras superiores muchas veces divorciados de dinámicas de las relaciones de producción, la necesidad de preservar, pero a la vez de cambiar.**

Tuvo excepcionales resultados económico-productivos en los primeros veinte años. Fue más grande en su concepción inicial y los objetivos propuestos que las posibilidades reales existentes, y las condiciones creadas en el proceso de desarrollo, pero sobre todo de la voluntad política predominante. No fue entendida por muchos, y por otros tantos no fue bien acogida, más bien rechazada, en su teoría como en la práctica.

No es cierto como a veces se subraya de manera simplista, sobre todo en la actualidad, por los que no están a favor de una “autogestión obrera”, que la “autogestión” haya fracasado porque los colectivos laborales perseguían desembarazarse de las facultades estatales en interés de una “autogestión obrera total”, o a favor de intereses particulares empresariales.

¿Es que las facultades estatales son o pueden ser contrarias al interés de una autogestión obrera total que abarca todas las estructuras y relaciones de poder en una sociedad que construye relaciones sociales y de producción nuevas?

O, como decía Lenin, de “**la socialización real y efectiva de los productores**”, que esos valores sean los que prevalezcan en los que impulsan la revolución, y si por el contrario los intereses temporales asociados a la división social del trabajo se convierten en autónomos se invierte la lógica del proceso, toman vida propia y esos propios sujetos se transforman, consciente o inconscientemente, en el principal freno del proceso histórico comunista

Las implicaciones de una “autogestión total”, que preconizaba una parte importante de la academia social, eran enormes, pero era el único modo de mantener y desarrollar la “autogestión obrera empresarial”. Las posiciones se radicalizaron, y llevaron a la ruptura y el descompromiso de filósofos, sociólogos y economistas, importante apoyo en los primeros veinte años del proceso. Otros aspectos, de no menor importancia, desde el punto de vista político, eran parte del contexto particular yugoslavo, y a partir de los años 80 los factores externos, que se deben tener en cuenta, pero que no es objeto de análisis aquí.

Este problema de los equilibrios y hacia donde se fue la autogestión a finales de la década del 70 y sobre todo principios del 80 del siglo pasado, es un análisis bien complejo, y no es posible llegar a propuestas válidas con un pensamiento lineal y de problemas y hechos parciales conocidos. No es infrecuente, incluso entre estudiosos, Lebowitz, entre otros, que diferencia entre la autogestión o participación de los obreros en el proceso de trabajo y la gestión a nivel de empresa, que a partir de consideraciones y opiniones recogidas de dirigentes de la época, se minimiza precisamente el papel de la política, las políticas y los políticos, y a su vez se maximiza la “culpa” de los empresarios, a partir de las facultades y atribuciones empresariales, evitando tangencialmente analizar más profundamente el papel del Estado, así como del aparato

burocrático administrativo y político establecido, incapaces de evolucionar, y revolucionar, el concepto establecido del estado clasista del siglo XIX sus prácticas, vías y mecanismos; incluso de los propios empresarios, y de la gestión empresarial, muchas veces a espaldas de las propuestas y decisiones obreras, y siempre atentos a decisiones y directivas centrales.

Por tanto, incluso si se acepta que esta separación fuera cierta, no puede llevar a la conclusión de que el empresario tuviera mayores facultades y poder de decisión: autogestión obrera dentro de la empresa, y poder de gestión del empresario y la empresa estaban frente al mismo problema, quizás con otras percepciones cada uno, pero el mismo problema, y es que las decisiones internas relativas al proceso de producción y trabajo, y las externas relativas a la empresa y todos sus trabajadores, dependían en gran medida de decisiones externas.

Entonces, fuera “autogestión empresarial”, como parte de la descentralización económica, o “autogestión obrera” como parte de la gestión empresarial, ambos son parte del mismo problema, frente a las decisiones y directivas más importantes generadas fuera de la empresa, a nivel central, que se agudiza más en el caso de un país federal como era el caso.

Pero, no es posible desconocer esta experiencia histórica. Fue originada en un contexto específico, diría singular del “socialismo”, como alternativa al “socialismo de estado” así como contexto político y económico de Yugoslavia, un país que ya no existe; aún hoy, es imprescindible profundizarla, para aprender tanto de los aciertos como los desaciertos.

Es instructivo, pero también limitado en la búsqueda de una verdadera autogestión obrera, en el camino hacia una verdadera visión marxiana de totalidad de las relaciones sociales y de realización de la propiedad social, que no desconozca al individuo individual, y que este no sea sólo una unidad del conjunto.

Es importante la lección en lo que puede derivar en la práctica limitada unas bases conceptuales y teoría válidos de autogestión que no se apliquen consecuentemente a nivel de toda la sociedad, que la “descentralización centralizada de autogestión” no ayuda al desarrollo de una necesaria nueva visión y función del Estado; más claro, transformaciones en las relaciones y estructuras del poder. Desde luego, todo ello no

pasó sin contradicciones, luchas internas, y desacuerdos incluso en las estructuras de poder estatal y partidista.

Esto es particularmente importante en un momento del desarrollo de la sociedad con un alto nivel de educación y preparación, y con la información como factor decisivo al alcance de todos.

.....

Bibliografía principal

Bakaric, Vladimir: Praksa nas uvijek vracu Marxu (La práctica nos regresa siempre a Marx), “Vjesnik”, 2 srpnja 1976

Bijelic, Milan: Juoslavensko samoupravljanje (zablude o konstituciji sustava), (Autogestión yugoslava. Errores sobre la constitución del sistema), Sibenik, 2010

Brus, Wlodzimiers and Kazimierz Laski: From Marx to the Market, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991,

-----: From Marx to the Market, Clarendon Paperbacks, Oxford, 1991

Capote, Orlando Cruz: “Esbozo sobre las polémicas marxistas en el siglo XX. Una historia poco conocida”, Informe IF 2016.

Dragović-Soso, Jasna: Saviors of the Nation: Serbia’s Intellectual Opposition and the Revival of Nationalism, McGill-Queen’s University Press, London 2002, en Goran Music, Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013, Rosa Luxemburg Stiftung, Beograd, 2013

Goldstein, Ivo: Hrvatska 1918-2008, EPH, (Croacia 1918-2008), Liber, Zagreb, 2008,

Harnecker, Martha: El sistema político yugoslavo. Buscando un camino alternativo al sistema representativo burgués y al sistema estatista soviético, Centro Internacional Miranda, Caracas, Venezuela, 2007

Holz, Hans Heinz : “Observaciones sobre el fenómeno del revisionismo” en Marx Ahora, N0 37, 2014

Kardelj, Edvard: "El sistema político autogestionario socialista", 1977, en Marta -----: Put nove Jugoslavije (Camino de la nueva Yugoslavia), "Kultura", Bograd, 1949

-----: Problemi nase socialisticke izgradnje I, II, (Problemas de nuestra construcción socialista) "Kultura", 1954

-----: Prvaci razvoja politickog sistema socialistickog samoupravljanja (Campeones del desarrollo del sistema político de la autogestión socialista), IC "Komunist", 1978

Kangrga, Milan: Praksa, vrijeme, svijet, Nolit, Beograd, 1984

Korica, Vladimir Unkovski: Self.management, Development and Debt: The Rise and Fall of the "Yugoslav Experiment", en Welcome to the Desert of Post-Socialism. Radical politics after Yugoslavia, Edited by Srecko Horvat and Igor Stiks, Verso, London.New York, 2015, p.24

-----: "The Yugoslav Communists Special Relationship with the British Labour Party 1950-1956, Cold War History, published online, Abril 2013, p.23-46

Kosik, K: Dialektika konkretnoga, Beograd, 1967

Kukoc, Mislav: Kritika eshatologijskog uma. Problem otudenja i hrvatske filozofije prakse (Crítica de la mentalidad escatológica. El problema de la enajenación y la filosofía croata de la praxis), Kruzak, Zagreb, 1998)

Lange, Oscar: "Entwicklungstendenzen der modernen Wirtscahft und Gesenschaft", Wine, 1964

-----: Uber einige Probleme des polnischen Weges zum Sozialismus, Warschau, 1957, p. 22-23 en P. Vranicki, Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, 1978

Music, Goran: Radnicka klasa Srbije u tranziciji 1988-2013, (Clase obrera en Serbia en la transición 1988-2013), Rosa Luxemburg Stifung, Beograd, 2013

Petrovic, Gajo: Cemu Praxis?, Praxis, Zagreb, 1964, br.1

Puhovski, Zarko: Publicado 08:30, 02/20/2015

Schaff, A: Marxismus un d das menschliche Individuum, Wien, 1965

Sik; O: Plan und Markt in Sozialismus, Wine, 1967

Vranicki, Predrag: Historija marksizma, Naprijed, Zagreb, 1978, (Historia del marxismo, tercera edición, 1978)

-----: Socijalizam na pragu XXI st. (Socialismo en la entrada del siglo XXI), "Opredjeljenja", Sarajevo, 11/1985

Vreme, /Br. 559/ 20 septembar 2001,

Última versión junio 16, 2016